

La Revista Crítica: entre la “renovación” y la “democracia popular”, 1978-1991

The Journal Crítica: between “renewal” and “popular democracy”, 1978-1991

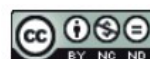
A Revista Kritica: entre “renovação” e “democracia popular”, 1978-1991

Dr. (C) Renato Dinamarca Opazo
Doctorado en historia USACH-Becario
ANID
Santiago, Chile
Email: renato.dinamarca@usach.cl
ORCID [0000-0001-8857-4604](https://orcid.org/0000-0001-8857-4604)

Recibido: 8 de febrero de 2022
Aceptado: 4 de mayo de 2022
Publicado: 15 de mayo de 2023

Artículo científico. Es parte del proyecto de investigación “Historia de la democracia en Chile, 1810-2010” coordinado por el Centro de Estudios de Historia Política de la Universidad Adolfo Ibáñez, y es resultado de su Programa de Incentivo a la Investigación para Tesistas Doctorales (convocatoria 2020-2021).

Cómo citar Dinamarca Opazo, R.A. «La Revista Crítica: entre la “renovación” y la “democracia popular”, 1978-1991». Revista de Historia Social y de las Mentalidades, vol. 27, no. 1, 2023, pp. 400-453. [doi: https://doi.org/10.35588/rhsm.v27i1.5406](https://doi.org/10.35588/rhsm.v27i1.5406).



Resumen. Se analiza la revista de una generación intelectual que buscó renovar el socialismo chileno desde el rol político que asignaba a los movimientos sociales autónomos, disputando el carácter popular que la democracia debía tener. En este sentido, tensaron el proceso de reinención del concepto democracia desde un posicionamiento político relacionado con sus pertenencias a partidos de la izquierda vinculados al cristianismo y con un compromiso con lo que denominaron una "alternativa popular" para Chile. Así, en distintos periodos buscaron elaborar propuestas de democratización desde una perspectiva que priorizó el proceso de reconstrucción del movimiento popular, sujeto político que, para ellos, representaba la posibilidad de construir una democracia radical en Chile.

Palabras clave: Generación intelectual; revistas políticas; renovación socialista; democracia popular

Abstract. We analyze a journal of an intellectual generation that sought to renew Chilean socialism from the political role it assigned to autonomous social movements, disputing the popular character that democracy should have. In this sense, they strained the process of reinventing the concept of democracy from a political position related to their membership in parties of the left linked to christianity and with a commitment to what they called a "popular alternative" for Chile. Thus, in different periods they sought to elaborate democratization proposals from a perspective that prioritized the process of rebuilding the popular movement, a political subject that, for them, represented the possibility of building a radical democracy in Chile.

Keywords: Intellectual Generation; Political Journal; Renewal Socialism; Popular Democracy

Resumo. Este artigo analisa a revista de uma geração intelectual que procurou renovar o socialismo chileno a partir do papel político que atribuía aos movimentos sociais autônomos, contestando o caráter popular que a democracia deveria ter. Neste sentido, eles esforçaram o processo de reinventar o conceito de democracia a partir de uma posição política relacionada à sua filiação a partidos de esquerda ligados ao cristianismo e um compromisso com o que eles chamaram de "alternativa popular" para o Chile. Assim, em diferentes períodos, procuraram elaborar propostas de democratização a partir de uma perspectiva que priorizasse o processo de reconstrução do movimento popular, assunto político que, para eles, representava a possibilidade de construir uma democracia radical no Chile.

Palavras-chave: Geração intelectual; Periódicos políticos; Renovação socialista; Democracia popular

1. Introducción

El objetivo general de este artículo es analizar la revista de un grupo de intelectuales pertenecientes a la generación política autodenominada “de después del golpe”, cuya particularidad fue ser parte de la renovación socialista desde un compromiso político con los sectores populares. Esto marcó ciertas diferencias con aquella renovación socialista que se constituyó en el seno de los Centros Académicos Independientes más relevantes para el proceso transicional chileno, en tanto que esta fue considerada como elitista por su cercanía con las direcciones de los partidos políticos que hegemonizaron el proceso político a fines de los ochenta, caracterizado por su carácter pactista (Puryear).

Desde fines de los setenta hasta principios de los noventa, una parte de esta generación editó la *Revista Krítica*, por lo que resulta ser una fuente adecuada para indagar en la producción intelectual de un sector de la izquierda chilena, formada como tal en el campo intelectual de oposición a la dictadura militar. Esto sucedió en el contexto donde, con el trasfondo de la aplicación de una violencia política sistemática en contra de la oposición política, la sociedad chilena experimentó una profunda crisis que en la izquierda se expresó en la puesta en cuestión de un conjunto de certezas filosóficas, políticas, culturales y sociales que tensionó la utopía revolucionaria abrazada en los sesenta, para priorizar la búsqueda de una sociedad democrática. En ese sentido, en este artículo pondremos atención de manera particular a la forma en que una parte de esta generación entendió la democracia y cómo esto contrastó con otros sectores opositores a la dictadura militar, en tanto que el carácter popular de su compromiso, entendido como compromiso con los sectores subalternos de la sociedad, buscó plantear un proyecto de futuro diferente a los sectores de la renovación socialista hegemónica (Mella).

A partir de elementos propuestos por el historiador francés François Dosse (48), en este artículo sostenemos que desde las revistas es posible indagar en diferentes elementos de la historia intelectual de una generación, tal como las redes que construyen y su sociabilidad. En efecto, desde la historia de los intelectuales, las revistas han sido conceptualizadas como la estructura elemental de sociabilidad intelectual. Es por esto que proponemos el estudio de la producción intelectual de un sector de la generación “de después del golpe” a través de la revisión histórica de



la *Revista Crítica*, poniendo atención en la formalización del proyecto y en la construcción de redes de asociaciones que se plantea en la publicación; en la red político intelectual que la sustentó; y finalmente, la forma en que su compromiso político y perspectiva generacional los posiciona en el debate en torno a la democracia, lo que incluye sus perspectivas sobre cuestiones culturales así como frente a la problemática del género. En este sentido, nos preguntamos ¿cómo se construye la generación intelectual de "después del golpe" a través de la *Revista Crítica*? ¿de qué manera su compromiso político contribuyó a la resignificación del concepto democracia en el periodo?

Como hipótesis, sostenemos que la *Revista Crítica* fue un espacio de sociabilidad intelectual perteneciente a una generación sustentada en una red política de izquierda, socialista y cristiana, que se constituye como tal en el marco del proceso de reconstrucción del movimiento estudiantil universitario en el periodo dictatorial iniciado en 1978, y que se proyecta a un contexto nacional desde la inserción que estos intelectuales desarrollaron en el campo intelectual de oposición, en los círculos de educación popular y un conjunto de organizaciones de base de tendencia socialista que fueron partícipes de los acontecimientos políticos de la década de los ochenta. Su particularidad es la búsqueda del desarrollo de la denominada "renovación socialista popular", que, inserta en el movimiento estudiantil primero, y en el campo de la izquierda socialista durante los ochenta, intentó proponer alternativas políticas que proyectaran una democracia con participación popular, socialista y libertaria. Por ello se posicionaron constantemente desde el contraste con las posturas comunistas y demócrata cristianas, que en la década de los ochenta se expresaron en la denominada Rebelión Popular de Masas¹ y en la búsqueda de la negociación con la dictadura. En este sentido, su propuesta democrática no se redujo a la búsqueda de un régimen representativo, sino que promovió el desarrollo de elementos democráticos en la vida

1 La Rebelión Popular de Masas fue una línea política del Partido Comunista de Chile iniciada en 1980, según la cual se promovían todas las formas de lucha en la batalla contra la dictadura militar (1973-1990), incluyendo acciones de violencia aguda. Su implementación consideró el desarrollo de una política militar que implicó un trabajo hacia las Fuerzas Armadas, el desarrollo de capacidades militares en los sectores populares y la formación de un aparato armado para la realización de acciones armadas de mayor envergadura, cuya finalidad era demostrar a las masas la posibilidad de atacar a la dictadura (Álvarez).

cotidiana, en las organizaciones, en las instituciones sociales, sin descuidar la búsqueda por la igualdad social.

Esta investigación se ubica en un cruce de la historia de los intelectuales, la historia política y la historia del tiempo presente. Utilizó como fuentes el conjunto de números de la Revista *Crítica*, tanto los que se encuentran disponibles en el archivo de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Chile, como los que son parte de la colección personal de uno de sus editores. Así mismo, se utilizaron entrevistas en profundidad y bibliografía secundaria, útil a la hora de poner en contexto esta publicación.

2. Sociabilidad, redes y el giro material. Una aproximación teórica desde la historia de los intelectuales para el estudio de las generaciones y las revistas

La historiadora Genoveva Queipo de Llano ha señalado que:

Quando se habla de historia de los intelectuales en el siglo XX no se trata realmente de una historia de las ideas ni tampoco de una historia de toda la producción cultural durante un siglo. Se trata más bien de la confrontación política principalmente entre los escritores, los filósofos, los artistas y los científicos, en especial los primeros, a partir de la existencia de concepciones de mundo distintas y en torno a los sucesivos acontecimientos más trascendentales del siglo. (333)

Según Pascal Ory y Jean Francois Sirinelli, la categoría 'intelectual' debe definirse por aquello que los intelectuales hacen, más que por lo que son, es decir, "por su intervención en el terreno de la política, entendida con el sentido de debate sobre la "ciudad"" (19). Así, el intelectual:

No será el hombre [o mujer] "que piensa", sino el hombre [o mujer] que comunica un pensamiento: influencia interpersonal, petición, tribuna, ensayo, tratado, etc. Y en su contenido la manifestación intelectual será conceptual, en el sentido de que supondrá el manejo de nociones abstractas. No habrá aquí tampoco ninguna necesidad de producir los conceptos en cuestión. Su uso bastará. (20)

El estudio historiográfico de los intelectuales ha movilizó tres herramientas que vinculan este campo disciplinar con la historia política, social y cultural: "el estudio de las trayectorias, la observación de estructuras de sociabilidad y la discriminación de generaciones" (Ory y Sirinelli 304). En este trabajo nos interesa particularmente esta última.

El concepto generación "describe el itinerario de un grupo" (Dosse 45) y no se asocia a una definición biológica, sino que es "el resultante de la travesía en una edad juvenil de acontecimientos traumáticos" (47). En este sentido, el estudio de las generaciones intelectuales se relaciona con el análisis de la formación de una comunidad vinculada por los mismos acontecimientos y cambios durante su periodo de juventud. Por su parte, Omar Acha ha señalado que para la generación intelectual "lo fundamental no es el uso de la inteligencia, en modo alguno peculiar a la intelectualidad, sino la configuración en su ejercicio en una retícula politizada y sometida a un cierto vocabulario compartido" (82). Sobre lo que Dosse añade, "no implica ninguna unanimidad postulada entre sus miembros, sino más sencillamente unas respuestas plurales a unas preguntas comunes de un tiempo compartido, de un "espíritu del tiempo" (47).

Las generaciones intelectuales tienden a crear sus propios espacios de sociabilidad, a construir una red política e intelectual y a generar un sentido de pertenencia. En este trabajo sostenemos que las revistas son una fuente central en la historia intelectual, en la medida que posibilitan un acercamiento a estos aspectos y favorece la investigación de sus autores.

En efecto, durante los últimos años la historia de los intelectuales ha valorizado el estudio de las revistas, que "han sido redescubiertas por los historiadores como una fuente de enorme riqueza para el estudio de grupos y redes intelectuales" (Pita y Grillo 177), llegando a "pasar de fuente a objeto de estudio autónomo" (Pita y Grillo 177). Para Aimer Granados, las revistas son soportes materiales de ideas, espacios para investigar sus redes y lazos con la cultura y ámbitos de proyección de ideas de conservación o modificación del *statu quo*, por lo que permiten el desarrollo de diferentes análisis de la historia intelectual (9).

En este sentido, las revistas pueden ser entendidas como aquellos espacios en los que es posible identificar a las principales figuras intelectuales de una generación política, reconocer una parte importante de

la red en la que está inserta y, finalmente, a través de ellas, también es posible la pesquisa de la construcción de una identidad grupal mediante la investigación de la forma en que dan significación a sus experiencias.

Según Dosse, las revistas son “uno de los soportes esenciales del campo intelectual” (51) y “una estructura elemental de sociabilidad” (51), en el sentido que lo planteó el historiador Maurice Agulhon, es decir, “una aptitud para vivir en grupo para consolidar los grupos por la constitución de asociaciones voluntarias” (Dosse 57). Por otra parte, como lo han señalado Florencia D’uva y Silvana Palermo, las prácticas de sociabilidad no son neutrales en términos de género, lo que nos permite analizar a la generación de “después del golpe” en este plano (D’uva y Palermo). De esta manera, a través de las revistas es posible analizar la evolución de la generación de “después del golpe”, constituida por jóvenes intelectuales de izquierda que desde los ámbitos universitarios transitaron hacia la reflexión sobre la realidad nacional con un compromiso con diversos movimientos sociales, tales como el estudiantil, el poblacional, el feminista o el de derechos humanos, y cambios culturales, como fueron las propuestas de modificación de las relaciones de género asociadas a la segunda ola feminista.

Las revistas también son útiles para el análisis de las redes sociales de una generación. Este tipo de aproximación: “define un conjunto de actores –individuos, grupos, instituciones u organizaciones– que se encontraron vinculados en un momento dado. Si bien implica una mirada estructural, se diferencia de otras en las que predomina el estudio de variables como clase, sexo, edad, etcétera, para enfatizar el valor de la relación como principio estructurante de los comportamientos de un grupo de actores entrelazados” (Pita 3). Siguiendo a Alexandra Pita y María Grillo, entenderemos a una red intelectual de una revista como aquella que se asocia con aquellos sujetos involucrados en los procesos de producción, así como con quienes se encargaron de labores de distribución y a su consumo (184-188). Esta perspectiva busca identificar los centros y las periferias de las redes. Para Pita, las revistas también permiten “observar las redes preexistentes, o al menos las iniciativas individuales o grupales para conformarlas; mientras que el desarrollo de la publicación da muestras de la manera en que evoluciona la geografía humana de colaboradores que participan en ella” (2). Para la historiadora mexicana, las revistas no son “sólo un soporte en la red, es decir un mero reflejo de su actividad,



sino que son "estructura estructurada y estructurante" (3). Por otra parte, según ha planteado el historiador argentino Horacio Tarcus, durante los últimos años han surgido un conjunto de tendencias en el estudio de las revistas, dentro de las que nos interesa destacar el tránsito del análisis textualista al "giro material". Así, si en la segunda mitad del siglo XX, los investigadores pusieron su atención a las editoriales y a los manifiestos, "desde fines del siglo pasado el interés se viene desplazando cada vez más hacia el índice, esto es, a las políticas de producción y selección de textos, a la secuencia en la que se los ordena (y en definitiva se los jerarquiza) y a la tipología y al diseño con que se los presenta. En este sentido, señala que "el editorial nos dice lo que la revista quiso ser; el índice, en cambio, nos habla de lo que la revista efectivamente fue" (Tarcus 71). En esta investigación, sin descartar la importancia que tienen las editoriales y los manifiestos, también analizaremos aquello que Beatriz Sarlo ha llamado la sintaxis de la revista, lo que nos conecta con el presente coyuntural en el que la revista busca intervenir: "la sintaxis de una revista informa, de un modo en que jamás podrían hacer los textos considerados individualmente, de la problemática que definió aquel presente" (Sarlo 10). Por otra parte, el giro material nos hace poner interés en "los modos en que se producen y se materializan, se venden y se compran, circulan y se reciben [las revistas]" (Tarcus 73), elementos que nos permiten entender cómo es que estos textos llegaron a los públicos (Tarcus 74).

De manera particular, este trabajo se ubica en el campo de estudios de la "renovación socialista", especificando su aporte en la profundización en aquella que se autodenominó como popular, producto del nexo buscado entre los procesos de evolución ideológica-práctica y la construcción de movimientos sociales populares. Las primeras investigaciones historiográficas en torno a la "renovación" se concentraron en el Partido Socialista, destacando la "influencia" que las ideas políticas europeas tuvieron en sus dirigentes (Dávila) y el aspecto negativo vinculado a la "traición" de la identidad que la izquierda chilena construyó en el siglo XX (Corvalán). Posteriormente, surgieron investigaciones que tomaron distancia de estos postulados, relevando el carácter diverso y no teleológico de la renovación socialista, sosteniendo que la "renovación" involucró múltiples reflexiones en torno al realismo político, los conceptos de poder y política, la relación de los partidos políticos con los movimientos sociales, la concepción de la democracia, entre otros (Moyano, *El MAPU*

en dictadura 31). En años recientes diversos investigadores han buscado ampliar el análisis de la renovación a otras culturas políticas como la comunista (Álvarez) e inclusive, al conjunto de la izquierda (Rojas). Así mismo, se ha analizado de manera más compleja la relación del exilio y la renovación, enmarcando a este proceso en estructuras de largo plazo de “transferencia” de las ideas políticas de la izquierda chilena (Perry). El análisis de la “renovación socialista popular” ha recibido menor atención, destacando aquellas dedicadas al de la Organización No Gubernamental (ONG) Educación y Comunicaciones (ECO) (Garcés, “ECO, las ONGs y la lucha contra la dictadura militar en Chile. Entre lo académico y lo militante”; Moyano, “ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992”; Dinamarca, “Educación y Comunicaciones: Una historia política de los intelectuales de la renovación de las izquierdas en el Chile de los ochenta”). Cabe señalar que las temáticas planteadas en estos procesos de modificación ideológica tuvieron diversos canales de circulación, entre los que destacaron las revistas políticas y académicas vinculadas a la izquierda, debido a la capacidad de instalar debates en el espacio público.

De esta forma, indagaremos en esta generación intelectual a través del análisis de sus experiencias vividas, sus vínculos con una red política específica, los agrupamientos producidos gracias a la existencia de una revista que les permitía ser parte de los debates políticos de época, de los asuntos de la ciudad. Complementaremos aquello con los análisis propuestos por el giro material del estudio de las revistas. De manera particular, nos interesa describir cómo es que estos debates se vincularon a la problemática de la democracia, central en el periodo investigado, producto de la urgencia política que provocaba la búsqueda del fin de la dictadura militar y de la asunción de la crítica radical al autoritarismo desde un compromiso socialista. En este sentido, esta investigación busca aportar al estudio histórico de las generaciones en el tiempo presente, el cual se ha caracterizado por un marcado énfasis en su dimensión política (Valdivia, “Lecciones de una revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980”; Valdivia, “Los guerreros de la política. La Unión Demócrata Independiente, 1983-1988”; Moyano, *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile*; Muñoz, *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas*



en Chile y México (Universidad de Chile -UNAM 1984-2006); Muñoz, *Historia de la UDI. Generaciones y cultura política (1973-2013)*). Así mismo, este análisis permitirá enriquecer el conocimiento de los debates en torno a la democracia en el marco de la "renovación socialista" y de la izquierda chilena en la década de los ochenta.

3. Una breve aproximación a las revistas de izquierda del periodo dictatorial chileno

La dictadura militar liderada por el General Augusto Pinochet comienza el 11 de septiembre de 1973, momento en que las Fuerzas Armadas chilenas llevaron a cabo un golpe de Estado en contra del gobierno del Presidente Salvador Allende (1970-1973), líder de la coalición de izquierda Unidad Popular, que había prometido llevar a cabo una transición al socialismo por una vía pacífica. Para el historiador Steve Stern, este momento de la historia chilena tuvo cuatro periodos: de 1973 a 1976, caracterizado por ser el momento más crudo en relación a la represión estatal;² de 1977 a 1982, vinculado con el proceso de institucionalización del régimen; de 1983 a 1986, marcado por la más profunda crisis experimentada por el régimen, producto de la crisis económica internacional y por el estallido de un ciclo de protestas masivas que dejó "en las cuerdas" al régimen; y, finalmente, el periodo que va de 1987 a 1990, que destaca por el agotamiento de la búsqueda de la salida rupturista de la dictadura y la aceptación progresiva del itinerario transicional establecido por la constitución de 1980 (Stern).

La historia de la revista *Crítica* comienza en el segundo de estos periodos, momento en que tímidamente se inicia la recomposición del tejido social y organizativo en Chile, primero, en organizaciones que estuvieron

2 La década de los setenta se caracterizó por la brutal represión del periodo 1973-1974, mediante la cual los militares consolidaban su poder a través del ejercicio de la violencia contra los partidos de izquierda y los sectores sociales que adherían al socialismo y al cambio social. Según lo señalan fuentes oficiales, en estos años la cifra de víctimas de violaciones a los derechos humanos asciende a 1.928 personas, incluyendo asesinatos y desapariciones, cifra que contempla miembros de las Fuerzas Armadas muertos por actividades de la oposición a la dictadura. Entre 1974 y 1976, la actividad represiva se caracterizó por focalizarse en las direcciones de los partidos de la izquierda. Esta cifra se redujo de manera progresiva al pasar los años, aumentando, nuevamente, en el periodo de protestas, iniciadas en 1983. (Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación)

amparadas por las estructuras de las iglesias, y que paulatinamente tuvieron desarrollos más autónomos. Su historia es parte de un relato más amplio, la del surgimiento y desarrollo de un nuevo campo de revistas propias del periodo dictatorial, al que nos referiremos brevemente a continuación.

Primero en el exilio y luego al interior del país, las revistas se conformaron en actores políticos significativos durante el periodo dictatorial. Estas colaboraron en la construcción de comunidades, fueron portavoces de debates políticos y también importantes canales de información y comunicación. La primera revista política publicada en el periodo fue la revista *Chile América* (1974-1983). Siendo un verdadero emblema del exilio chileno, la publicación fue editada en Italia por miembros de los partidos cristianos de la Unidad Popular y miembros del ala izquierdista del Partido Demócrata Cristiano (PDC) con el objetivo de revertir la beligerancia mutua y aglutinar a los cristianos de avanzada en la oposición a la dictadura. En Europa occidental y los Estados Unidos, esta revista permitió la circulación de una cantidad relevante de información sobre las violaciones a los derechos humanos que ocurrían en el país. Por otra parte, sirvió para dar a conocer las propuestas políticas de los partidos de izquierda y del PDC, así como para informar sobre los acontecimientos de América Latina. La publicación llegó a su fin cuando sus editores se trasladaron a Chile en 1983, luego de la flexibilización respecto de las prohibiciones a los exiliados para retornar al país (Gómez).

Durante 1978, el Partido Comunista de Chile (PCCh) fundó la revista *Araucaria* con el fin de aglutinar a la intelectualidad de avanzada y crear un espacio que permitiera la circulación de las ideas de los principales referentes comunistas, aunque se consideraba como un espacio abierto para intelectuales de otras izquierdas. Editada en Francia bajo el liderazgo del escritor Volodia Teitelboim, se caracterizó por promover debates sobre el exilio, la realidad chilena y las izquierdas (Pereira Da Silva).

En los inicios de los ochenta, entre 1981 y 1986, en México, comienza a publicarse *Convergencia*, una revista editada por el socialista Pío García con la intención de aglutinar a las diversas tendencias socialistas que se encontraban dispersas producto de las divisiones que experimentó el Partido Socialista (PS) durante la década de los setenta. En 1986 empezó a ser editada en Chile, pasando a ser una plataforma para diversas tendencias de la renovación socialista (Gómez; Santoni). Estas tres revistas



han sido consideradas como las principales publicaciones periódicas del exilio chileno y entre ellas existieron diferentes tipos de conexiones (Gómez). Otras revistas de menor impacto en el exilio fueron *Plural*, editada en Holanda por Jorge Arrate, y *Pensamiento Socialista* (1976-1985), editada por Óscar Waiss. Una experiencia significativa fuera de Chile, aunque no relacionada con el exilio propiamente tal, fue la revista *Crítica y Utopía*. Editada desde 1979 en Argentina por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), congregó a una parte relevante de los intelectuales de la "renovación", sobre todo los que pertenecían a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), para discutir sobre la democracia, el autoritarismo y las transiciones junto con algunos de los más destacados intelectuales del Cono Sur (Cibeira).

Mientras tanto, durante la década de los ochenta, en Chile comenzaron a surgir un conjunto de revistas vinculadas a intelectuales de izquierda pertenecientes al mundo de las ONG y los Centros Académicos Independientes. Revistas como *Proposiciones* (Mella y Moyano), *Opciones*, *Alternativas*, *Revista Apuntes de Trabajo Social* (Moyano y Pacheco), *Temas Socialistas* o el *Taller de Análisis de Coyuntura y de los Movimientos Sociales* (Moyano, *ONGs y conocimiento sociopolítico durante la dictadura*), permitieron hacer circular debates políticos de sectores influyentes y marginales dentro del campo político intelectual de oposición a la dictadura. En conjunto, estas revistas pertenecieron al movimiento de "renovación socialista", aunque es posible identificar diferentes afinidades ideológicas entre ellas. Las revistas que representaron sectores de la "renovación socialista" de carácter más académico fueron *Proposiciones* o *Alternativas*, mientras que otras, plantearon una suerte de "renovación socialista alternativa", de la mano de categorías de género, como fue el caso de *Apuntes de Trabajo Social*, o por su perspectiva popular, como *Taller de Análisis de Coyuntura y de los Movimientos Sociales* y *Crítica*. Cada una de estas revistas tomó una posición crítica del proceso de transición a la democracia y nutrió la discusión en torno a esta desde perspectivas diferentes. La revista *Crítica* se posicionó dentro de un polo que buscó promover una "renovación popular del socialismo". Si bien sus miembros fueron parte del mundo universitario, luego de las ONG y de los círculos de educación popular, optaron por llevar a cabo una publicación conectada con la coyuntura política desde la opinión y no, de manera estricta, desde la producción de conocimiento disciplinar. Esto es congruente con su op-

ción por la construcción de movimientos sociales autónomos y de su voluntad de transformar al socialismo en un actor central dentro de la izquierda, elemento que la diferencia de *Taller de Análisis de Coyuntura y Movimientos Sociales*, posicionada desde un compromiso con la autonomía de los movimientos sociales y una desconfianza mayor con los partidos políticos.

4. El momento universitario, la primera época

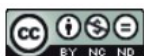
El primer número de la *Revista Crítica* fue publicado en mayo de 1978, en el contexto de reactivación política de la oposición a la dictadura militar. La persona que impulsó el proyecto fue Guillermo Miranda,³ miembro de la dirección del partido cristiano-socialista Izquierda Cristiana (IC),⁴ al tiempo que cursaba la carrera de historia en la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUCCH). En una entrevista en 1988, Miranda señaló que la idea de la revista surge como consecuencia de la lectura de un texto de uno de los fundadores y líderes de la IC, Bosco Parra, en el que argumentaba sobre la necesidad de otorgar credibilidad a la izquierda, perdida tras el gobierno de Salvador Allende y en la permanente promesa de la pronta caída de la dictadura (Costa 15). Así, la revista surge como un canal de conexión de su generación con las nuevas generaciones que estaban experimentando recién en 1978 un proceso de politización. Al respecto, señalaba: “uno de los problemas era cómo hacer comprender a la gente joven, que había sido sometida al embate ideológico de la dictadura, que el mensaje de la izquierda, de la oposición, era un mensaje positivo y no esa cosa oscura y siniestra que le presentaba el régimen” (Costa 15).

Esta iniciativa de Miranda fue secundada por Rodrigo y Raúl González,⁵ ambos militantes de la IC y estudiantes de la Universidad de Chile (UCH), quienes invitaron al estudiante de sociología en la PUCCh Gon-

3 Ex militante IC y exiliado en 1982. Ingresó al PPD en 1988 contrariando los lineamientos de la IC. Luego ingresará al Partido Socialista.

4 Partido político fundado en 1971 luego de un quiebre en el Partido Democracia Cristiana en el marco del gobierno de la Unidad Popular. Entre sus principales postulados se encuentra la compatibilidad del cristianismo con el pensamiento marxista.

5 Destacado economista militante de la IC. Se desempeñó como director del Programa de Economía del Trabajo (PET) de la Academia de Humanismo Cristiano y actualmente es docente e investigador de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.



zalo De la Maza,⁶ ex militante de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) y militante del Movimiento Acción Popular Unitaria (MAPU)-Garretón desde 1978 hasta 1982, al estudiante de historia Mario Garcés,⁷ militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) desde 1970 hasta 1979, y al periodista militante de la IC Juan Veglia. Este núcleo inicial fue parte de una densa red política e intelectual, que involucró partidos políticos de izquierda en proceso de rearticulación y otros espacios de sociabilidad de intelectuales que eran parte de los procesos de reconstrucción del tejido social.⁸

Durante sus primeros años, la revista promovió una "renovación" de la izquierda en el seno del movimiento universitario. Según el sociólogo Gonzalo de la Maza:

Tratamos de remover viejas verdades, de plantear nuevos temas, de cambiar el lenguaje político que estaba marcado por una situación de clandestinidad, de estrechez muy grande. Además, era una iniciativa que, teniendo en ese tiempo el apoyo de la Izquierda Cristiana, se planteaba como algo amplio, no como un periódico partidario, lo que se conectaba más con mi experiencia personal. Yo creo que el pequeño grupo que concretó la revista plasmamos ideas que mucha otra gente tenía: universitarios que estaban haciendo cosas, intelectuales que estaban pensando la política de forma distinta. (Equipo Crítica, "Gonzalo de la Maza: hacer política con búsquedas creativas" 21)

6 Durante la UP fue militante de la Juventud Demócrata Cristiana. Luego del golpe se izquierdiza, se acerca al MAPU Garretón y fue miembro de la ONG ECO en donde era parte del Área de Educación Popular y del grupo de trabajo hacia los jóvenes. En la actualidad se desempeña como académico en la Universidad de Los Lagos en el Departamento de Sociología.

7 Historiador social. Sus investigaciones transitron desde la historia del movimiento obrero al movimiento de pobladores. En la actualidad es docente en la Universidad de Santiago de Chile y director de la ONG ECO.

8 Un caso emblemático fue el Taller Nueva Historia, colectivo de estudiantes de historia que desarrollaron procesos de autoformación a contrapelo de la formación académica permitida en el periodo, en el que participaron Miranda, Garcés y el historiador Pedro Milos (militante del MAPU Garretón hasta 1985), quienes, además, definieron un programa de investigación que buscaba reconstruir la historia del movimiento obrero desde diferentes perspectivas. Los resultados de estos procesos se pueden apreciar en las tesis de grado de Garcés y Milos, así como en el intenso trabajo desarrollado en el marco del Área de Educación Popular de ECO.

En efecto, la revista buscaba ser un referente juvenil de un sector de la “renovación socialista” inserto en espacios universitarios como la Universidad de Chile y la Universidad Católica. Por esto es probable que la revista, en tanto proyecto de comunicación de este sector político, haya tenido permanencia por todo el periodo dictatorial y los primeros años de democracia. En este sentido, en uno de sus primeros números señalaba:

Creemos que la convergencia y la complementariedad de los estudiantes y los intelectuales con el pueblo es una tarea de largo aliento, que compromete múltiples niveles de trabajo y reflexión. Pensamos que la derrota del 11 de septiembre fue antes que nada un fracaso del movimiento popular y del conjunto de las fuerzas democráticas chilenas y, por ser así, creemos que estas fuerzas deben renovarse, para no volver a fracasar, para triunfar. Por ello nuestra revista junto con ser *Krítica* del orden social existente y de sus amos, es también *Krítica* de nuestros errores, insuficiencias y defectos. (“Presentación” 37-38)

La intención de hacer públicos los debates políticos, explica la discusión del equipo editor en torno a la forma que debía tener la revista, los que se relacionaron, por ejemplo, con la negativa de utilizar papel roneo y mimeógrafo para su impresión. Ese formato, las “manchas negras” y el contenido de denuncia eran sinónimo, para estos actores, de clandestinidad. Es por este motivo que la revista se imprimió en papel blanco fotocopiado, pese a que los costos de producción fueran mayores (Entrevista a Gonzalo de la Maza).

La revista tuvo tres épocas. La primera, desde 1978 a 1982, correspondió al periodo en el que los miembros de este grupo eran estudiantes en la Universidad Católica y la Universidad de Chile. En 1987, De la Maza caracterizó esta época como “*una experiencia muda*”, metáfora que señalaba la intención de dotar de discurso a las nuevas prácticas políticas desarrolladas en el marco de las actividades artísticas y del trabajo solidario promovido por la Iglesia Católica. En este sentido, las experiencias “que tenían algo de amplitud, no tenían discurso de referencia en las discusiones teórico-políticas de los partidos, a pesar de haber muchos militantes en ellas” (Equipo *Krítica*, “Gonzalo de la Maza: hacer política con búsquedas creativas” 21).



Las temáticas de esta fase eran predominantemente estudiantiles, aunque el problema de la dictadura, la izquierda y los acontecimientos del periodo, como la Revolución Nicaragüense, también tenían una importancia central. En esta época los intelectuales no firmaron sus artículos. Al respecto, De la Maza ha señalado que:

La no firma de los artículos no refleja solo una cuestión de seguridad sino de autoría bastante compartida de lo que aparecía. Hay una preocupación grande por hacerse escuchar de cara a sectores amplios en el mundo universitario que introduce cuestiones innovativas en el lenguaje, en la estética, en la legibilidad. Hay también una búsqueda en abarcar las variadas esferas de la actividad social en que nosotros veíamos una connotación política en tanto influían en el curso que tomaba la sociedad. El ejemplo más concreto de eso es el campo de la cultura y la vida cotidiana. Si reflexionábamos sobre el movimiento universitario, lo hacíamos no solo sobre los grados de unidad política logrados, sino también sobre el contenido de las cátedras, sobre la situación subjetiva de los estudiantes, sobre la ideología del gremialismo, en fin. Entendimos siempre la cultura como algo más allá del arte, lo que nos abría a todas las formas simbólicas en que se manifestaba la realidad. Yo no diría que todo esto era nuevo, pero sí era un campo en que se empezaba a actuar en forma más consistente y chocaba con los discursos dominantes. (Equipo Crítica, "Gonzalo de la Maza: hacer política con búsquedas creativas" 21)

En esta primera etapa, la revista buscó fortalecer los procesos de oposición a la institucionalización de la dictadura en el ámbito universitario, promoviendo la construcción de un movimiento estudiantil antidictatorial, anticapitalista y popular capaz de integrarse a un movimiento político opositor a la dictadura y con un horizonte socialista. Los primeros años de la revista promovieron de manera entusiasta la participación estudiantil en las manifestaciones de trabajadores realizadas durante los días Primero de Mayo, así como en las movilizaciones relacionadas con la solidaridad con los familiares de detenidos desaparecidos.

Por otra parte, defendían la necesidad de constituir un movimiento alternativo a la institucionalidad universitaria formal del periodo, por lo que fueron promotores de la creación de organizaciones paralelas a

las asociadas al gremialismo y a las autoridades universitarias, para llevar a cabo procesos colectivos de toma de conciencia de clase. De este modo, destaca la divulgación que hacían de las organizaciones de autoformación o talleres académicos, así como de los centros de alumnos democráticos. Producto de la situación de excepción del país, planteaban la convivencia de organizaciones públicas y clandestinas, cuyo diálogo debía posibilitar la adhesión de un mayor número de personas al movimiento, así como la creación de un horizonte programático en base al debate democrático de las propuestas de los distintos partidos políticos. Al respecto:

Estas instancias políticas clandestinas constituyen un desafío para los partidos, en cuanto surgen como respuesta a la crisis de estos, pero no con carácter paralelo a ellos. Estas instancias más avanzadas de coordinación y acción política, en que participan tanto compañeros militantes como no militantes, vienen a ser engranajes que facilitan la vinculación de los partidos a la base y aseguran un carácter más democrático en la conducción de la lucha. ("Los gérmenes de organización estudiantil: condiciones para su fortalecimiento" 14)

No obstante, la revista cuestionaba las prácticas vanguardistas que trasgredían la autonomía y democracia de las organizaciones sociales. Así, es llamativo que, a modo de crítica, desde este espacio se convocara a repensar lo político, tarea que se imponía a la izquierda luego del golpe de Estado de 1973. Estos intelectuales expresaron que dicho acontecimiento había modificado la forma de entender la política y el cambio social, lo que hacía necesaria la "renovación":

Subyace, a nuestro juicio, tras este tipo de percepción de la realidad una manera de concebir y hacer política en nuestra izquierda, que parte del supuesto de la existencia de un movimiento popular orgánico, de donde la política viene a ser algo así como "el arte de conducir un movimiento", más que el proceso de construcción de un sujeto político. En esta concepción corresponde al Partido, la tarea de activar y conducir al movimiento que ya es un hecho dado. ("La política es la historia que se va haciendo" 14)

Algunas de estas críticas estaban dirigidas a la forma en que el PCCh y el PDC hacían política en la universidad, siendo objeto de denuncia por su carácter burocrático y por privilegiar las alianzas superestructurales. Uno de los motivos por los que estos intelectuales llamaban a abrir los debates de la oposición fue porque consideraban que era ahí en donde podían dar una lucha política directa y democrática, vinculando los espacios universitarios de manera concreta con las formas en que la izquierda debatía el quehacer antidictatorial. Ya en 1979, estos debates se desarrollaron con el trasfondo de la división del PS y el fin de la Unidad Popular, así como el agotamiento de la estrategia de Frente Antifascista, que orientaba a uno de los partidos más importantes de la izquierda, el PCCh, hacia una alianza con el PDC. Esto hace suponer ciertas complejidades en la discusión política hacia 1980, en la medida que el PCCh, en el ámbito universitario, pasó de buscar una alianza con el PDC, centro político y representante de una concepción de democracia liberal, a una perspectiva política de enfrentamiento, que también fue cuestionada por estos intelectuales, pero que sin duda logró congrega a sectores importantes de la juventud en los ochenta. La principal crítica de estos intelectuales al "radicalismo de masas" (Álvarez; Álvarez y Loyola 170-217),⁹ era que, a fin de cuentas, este no lograba sumar masas al movimiento, ni aportaba a la elaboración programática. Sobre esto, señalan:

Es a veces preferible no dar un paso, no realizar un mitin, no salir a la calle mientras esa acción no sea entendida a lo menos por una mayoría significativa de estudiantes. Mejor un paso atrás y mañana dos adelante, que uno adelante y mañana dos atrás. La tarea sigue siendo sumar y no alejar. Y se suma cuando se respeta la capacidad de discernimiento de la masa. Hay que sumar conciencias y no "carneros". ("Análisis político universitario. El actual estado de desarrollo del movimiento estudiantil" 4)

Para estos intelectuales era necesaria una etapa de reconstrucción del movimiento en base a organismos que desarrollaran un aprendizaje de la democracia directa para luego llevar a cabo una ruptura (botar

9 Para Álvarez el radicalismo de masas es la expresión de la modificación de la cultura política del PCCh en el periodo dictatorial. En este sentido, esta mezclaba un discurso y una praxis de múltiples orígenes: la lucha tradicional de masas, el orgullo de una práctica partidista revolucionaria-armada y el nacionalismo de izquierda.

a la dictadura) en un acto que, producto de las nuevas formas de participación, haría colapsar las instituciones oficiales por las limitaciones derivadas del autoritarismo que las hegemonizaba. En contraste, el “radicalismo de masas” buscaba llevar a cabo acciones rupturistas en medio de las movilizaciones con el objetivo de sumar contingente a la rebelión popular, pese a que el movimiento no tenía capacidad para sostener ese tipo de movilizaciones a lo largo del tiempo.

Para los miembros de *Krítica*, la tarea específica del movimiento estudiantil era elaborar un proyecto de universidad popular y, por otra parte, poner en discusión las formas de lucha para construirla (“Análisis político universitario. La lucha estudiantil: deficiencias y perspectivas” 6). Si bien la idea de universidad popular no se encuentra bosquejada en la revista, podemos inferir algunos de los elementos asociados a ella, en donde la memoria de la Reforma Universitaria era un elemento que parcialmente llenaba las expectativas revolucionarias de estos intelectuales. En contraste con la universidad intervenida por la dictadura, pensaban en esta como un espacio crítico y vinculado con los problemas nacionales, no elitista y con cátedras que permitieran rebatir las perspectivas de los profesores. Cuando hablaban del proyecto de universidad, pensaban que este nacería de una práctica de democracia directa en instituciones alternativas a las oficiales, en una disputa por los sentidos con los “técnicos y especialistas” asociados al gremialismo. De ahí la importancia que le atribuían a los talleres académicos. Al respecto, se señala que para el caso de la PUC:

Ellos constituyen la instancia de organización democrática más importante en la UC, pues por su intermedio es posible desarrollar el debate ideológico, entendido como un mecanismo de movilización y agitación en la Universidad. Por tanto, no se les debe entender en una perspectiva academicista, sino más bien como el lugar de reflexión crítica frente a lo que nos entrega la UC hoy día. A partir de esto, es posible generalizar un debate amplio en la UC en torno a los grandes problemas de los estudiantes en todos los planos.

Frente al proceso de democratización y participación, los talleres son la base de apoyo que permite ampliar el debate de los Centros de Alumnos, son la base de apoyo en la implementación de Cen-

tros de Alumnos democráticos, pues solo ellos son capaces hoy día de desarrollar formas distintas de convivencia universitaria cuyo único techo son sus propias condiciones de desarrollo y no la "legalidad" impuesta por la dictadura. Legalidad que la dictadura va ampliando en la medida que sufre crisis recurrentes, muchas de las cuales intenta solucionar a través de la represión, pero que cada día es más difícil por la respuesta de masas a su política. ("Análisis político Universitario. Universidad Católica: ¿cómo se consolida el movimiento estudiantil?")

Un acontecimiento importante para estos intelectuales fue la movilización en torno al Plebiscito de 1980, después del que se produce el giro político del PCCh y se inicia una ofensiva de la dictadura en las universidades que termina en la promulgación de la Ley General de Universidades de 1981 (García et al. 86-88). En ese contexto, estos intelectuales intensificaron los debates que, en términos generales, buscaban responder al principal problema de esta generación: cómo poner fin a la dictadura y hacer frente a las transformaciones sociales que esta llevaba a cabo. Un momento significativo en la disputa fueron las denominadas Jornadas de Noviembre de 1980, donde los militantes de las Juventudes Comunistas (JJCC) lideraron el inicio de un movimiento que contó con acciones de violencia, pero que posteriormente sufrieron un golpe de timón, momento cuando el movimiento pasó a tener una orientación más cercana con los sectores de la renovación ("Coyuntura universitaria. Notas sobre las jornadas de noviembre").

En 1981, luego de la promulgación de la Ley General de Universidades, la revista da un giro importante en la forma que aborda las problemáticas, identificando de manera más clara al público al que se dirige, la juventud, y con un cuestionamiento más nítido hacia las prácticas políticas que no construían las comunidades políticas que ellos deseaban, ni buscaban un acercamiento efectivo con el sentir de los estudiantes. Sin duda alguna, la promulgación de la mencionada ley significó una derrota para los estudiantes organizados, sobre todo porque ni "renovados" ni "rebeldes" tuvieron la capacidad de hacer frente a la institucionalización del régimen en las universidades. Esta situación provocó una ruptura simbólica al interior de la revista, la que generó dilemas relacionados con la posibilidad de vincularse con una juventud despolitizada que acepta-

ba la utopía exitista de la ideología neoliberal. En este sentido, este hito colaboró con una suerte de giro reflexivo que quedó registrado en el último número de esta época, en donde se hacen cargo de su trayectoria generacional, delineando claramente la voluntad de hacer de vínculo intergeneracional.

Por otra parte, *Krítica* promovió artículos desde una perspectiva latinoamericanista. En sus páginas se pueden ver reportajes dedicados a la realidad de diversos países, entre los que destaca Nicaragua, y entrevistas a dirigentes universitarios de países como Bolivia o Perú. También fue un espacio para la difusión de reflexiones historiográficas relacionadas con una lectura generacional post golpe sobre la trayectoria del movimiento obrero, vinculada con la corriente historiográfica de izquierda denominada Nueva Historia Social (Pinto 80-91), y desarrolló un combate crítico con los contenidos de los medios de comunicación masivos, cuestionando el tratamiento de ciertos temas, la desinformación respecto de la represión y planteando una visión irreverente con las figuras deportivas que construían como modelos sociales de éxito (“¡Oh Eliseo!” 32).

Cabe señalar que en esta etapa, la revista fue un espacio de sociabilidad intelectual eminentemente masculino, ya que no hay mayor participación femenina. Una excepción es el texto “Pienso, luego exilio”, escrito por una periodista chilena no identificada (“Pienso, luego exilio” 19). Si bien los escritos carecen de una perspectiva femenina de los procesos políticos a los que se refieren, lo cierto es que estos se alejan de una concepción de masculinidad tradicional. En el número 5 se manifiesta la preocupación por abordar el problema de la opresión de la mujer desde una perspectiva clasista. En un pequeño texto llamado “¡Vamos Mujer!”, señalan:

Hace ya algún tiempo que queríamos incluir algún trabajo en relación a los problemas específicos de la mujer, tanto o más manoseados y vilipendiados que los de los otros ámbitos aparentemente “no problemáticos” o naturales de nuestra realidad social. Revisando lo que en nuestro país se publica, nos encontramos con dos “enfoques”: el del “feminismo” y el de la “femineidad”. Este último es claramente alienante y tiene por objeto fabricar mujeres adecuadas a los requerimientos de los mercaderes de la belleza, el vestuario, la decoración, los electrodomésticos, etc. Reparte femi-



neidad para todos los gustos (la "Paula" para la mujer "progre", el "Buenhogar" para las "tradicionales", "Vanidades" para las "liberadas, pero no tanto", etc.) copiando al pie de la letra los instructivos norteamericanos para vender más y mejor. ("¡Vamos Mujer!" 23)

En su interés de intervenir en la cultura, diversos artículos de la primera época abordaron la forma de entender la masculinidad, aunque nunca de manera directa. Estos intelectuales insertan las relaciones de género dentro de una contradicción mayor, la de dominados y dominantes. Para ellos la clase dominante buscaba imponer un modelo de masculinidad funcional a la dominación y a la situación en que se encontraba el país, una brutal dictadura que buscaba borrar la cultura de izquierda de la memoria de los sectores populares. Por esto, denunciaban los modelos de masculinidad promovidos en los medios de comunicación oficiales, relacionados con el hombre exitoso según criterios mercantiles: "El hombre que hoy reina –que se propagó como modelo– es el hombre del maletín Saxoline, el ejecutivo agresivo, frío, elegante y deportivo" ("Cultura y Poder"). Por su parte, "los jóvenes son felices: llegó a Chile Pierre Cardin, valor fundamental para todo joven que se precie: ya que unido a una bota Cardinale y una moto Suzuki junto a algo de agresividad Travolta- constituyen el espíritu moderno de todo joven actual" ("Cultura y Poder").¹⁰

Para los miembros de esta revista, esta cultura convertía en "imbéciles a sus víctimas", al vaciar la vida de problemas existenciales. Producto de que no todos podían realizarse de esa manera, esta cultura operaba como un modelo que generaba frustración, llevando a los hombres al pragmatismo, al consumismo y al tecnocratismo, dejando de lado toda reflexión sobre fines y valores, porque en el país bajo dictadura "se necesitan hombres domados y no pensadores, consumidores y no cuestionadores" ("Cultura y Poder"). Para estos autores, el tecnócrata no cuestionaba nada, *más bien* aceptaba la sociedad y el mandato tradicional: "entregaos a la familia, a pasear por las cordilleras del país, a gozar de la primavera, a despejaros de las tensiones haciendo deportes y admirar a vuestros antepasados" ("Cultura y Poder"). Pese a este diagnóstico, en sus conclusiones advertían la necesidad de no juzgar, pues era necesario "comprender las

10 Cabe señalar que en el periodo producto del estreno de la película "Fiebre de sábado por la noche", el actor norteamericano John Travolta era asociado a una generación despolitizada, diferente a la que había surgido en la década de los sesenta.

acciones de los hombres en el contexto histórico y social”, perspectiva que nos da algunos indicios para entender otros reportajes que asociamos a la construcción de la masculinidad en la revista, en donde, por ejemplo, buscaban conectar contenidos masculinos, como el fútbol, con perspectivas críticas sobre los medios de comunicación masivos (“El fútbol y la prensa: comentario a dos tiempos” 24).

A partir de esta masculinidad construida por los sectores dominantes, los miembros de *Krítica* sostenían que existían hombres que deseaban la represión de la dictadura, “eligen y afirman a sus déspotas, aunque no es esto algo exclusivo de nuestra época, sino algo común en la triste historia de la cultura occidental” (“El miedo y la tiranía” 24). Según la revista, “los hombres atemorizados e inseguros anhelan un ser fuerte que les dé la impresión de seguridad y protección” (“El miedo y la tiranía” 24). Este temor estaría fundado en la ignorancia que relacionaba al padre protector con el dictador. En contraste, para ellos era necesario “asumir la inseguridad y la muerte, en favor de la vida”, como única alternativa para salir “del atolladero en que nos hemos encerrado en esta cultura mediocre y necrofílica” (“El miedo y la tiranía” 25). Este “estar a favor de la vida” involucraba una concepción de solidaridad vinculada con la experiencia de violaciones a los derechos humanos y que planteaba la trascendencia del individuo en beneficio de la colectividad oprimida.

En esta primera época, la *Revista Krítica* contó con un importante apoyo de la IC para su edición, impresión y distribución.¹¹ Pese a no ser un medio propiamente partidista, la revista recibía recursos de la IC, se imprimió en lugares que eran parte de su red clandestina y se distribuyó entre los militantes universitarios de esta organización, “quienes leían la revista como un instrumento de su trabajo político” (entrevista a Gonzalo de la Maza). Además, su presencia en la UCH se vio potenciada por el liderazgo de dirigentes como Manuel Canales y Jorge Pesce, estudiantes de sociología y periodismo, respectivamente; quienes, para De la Maza, consiguieron que este pequeño partido político lograra ser influyente en la universidad. La publicación, de hecho, aportó a este proceso en la me-

11 Para entender esta relación, es relevante señalar que, durante la dictadura, la IC concentró sus esfuerzos en propiciar la unidad de la izquierda y en desarrollar el enfrentamiento en contra de la dictadura. Así mismo, otorgó un rol central al trabajo de masas y a la lucha democrática socialista, con la perspectiva de que, tras el fracaso del gobierno de la UP era necesario un nuevo proceso revolucionario, en el que los cristianos de izquierda podían realizar un aporte particular.

dida "que no era un panfleto sino que era un espacio de reflexión universitaria sobre la coyuntura" (entrevista a Gonzalo de la Maza).

La presencia de la IC se manifestaba en el hecho de que sus militantes concentraron algunas secciones de la revista. Por ejemplo, los análisis políticos que eran elaborados por Miranda y los de coyuntura universitaria por Rodrigo y Raúl González. Por otra parte, los que trataban de historia fueron escritos por Mario Garcés y Miranda, mientras que los que tenían que ver con la cultura estuvieron a cargo de Gonzalo De la Maza, quien tenía experiencia en este campo por su participación en la ONG Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA). En este espacio entró en contacto con intelectuales como Juan Eduardo García Huidobro, quien había desarrollado una reflexión que relacionaba los postulados de Paulo Freire y Antonio Gramsci, aportando una perspectiva cultural de la democracia, que no se conectaba solo con la dimensión representativa de la misma, sino que se trataba, también, de una forma de relación en la vida cotidiana y en la organización política.

El fin de esta primera época de la revista coincidió con varios procesos. En primer lugar, la finalización de los estudios universitarios de parte de este colectivo de intelectuales, así como el desarrollo de importantes organizaciones de oposición en el campo poblacional, de los profesionales, de las mujeres, universitarias, entre otras (Bastías 89-147). En segundo lugar, un conjunto de acontecimientos represivos selectivos que azotaban a distintos partidos de izquierda, entre los que se encontraba la IC.¹² Según el relato periodístico de Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Óscar Sepúlveda, el inicio de la represión a este partido se vinculó con una labor de inteligencia de la Central Nacional de Informaciones (CNI), que interceptó la grabación de una reunión del Comité Central realizada a mediados de 1981, en la que se discutía sobre las nuevas alianzas y la coyuntura política (Cavallo et al 302-03). Producto de esta labor, a fines de 1981 la CNI detuvo a un conjunto de militantes del Partido: una agente pastoral de la Villa Portales, los dueños de la imprenta partidaria (donde se imprimía la revista), integrantes de la Comisión Chilena de Derechos

12 Entre los acontecimientos represivos de fines de 1981 está la detención de Carlos Montes, quien en ese tiempo lideraba el MAPU Garretón, o el envenenamiento de siete presos políticos militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Cabe agregar que a comienzos de 1982 fueron asesinados por la Central Nacional de Informaciones (CNI) el ex Presidente Eduardo Frei Montalva, líder del PDC, y el dirigente sindical Tucapel Jiménez, militante del Partido Radical.

Humanos y a Rodrigo González, integrante del grupo editor de *Krítica*. Entre los militantes detenidos estaba casi la totalidad de la Comisión Política, exceptuando a Miranda, quien alcanzó a exiliarse en Francia (Entrevista a Gonzalo de la Maza). Cabe señalar que estas detenciones tuvieron una connotación pública particular, relacionada con la denuncia de la tortura física y psicológica a la que estuvieron expuestos estos militantes y sus familias en el Cuartel Borgoño. Un ejemplo de ello fue la seguidilla de reportajes publicados en la *Revista Solidaridad* de la Vicaría de la Solidaridad.¹³

Estos acontecimientos impactaron profundamente en el desarrollo de *Krítica* y sus redes, lo que significó un trágico final de la primera época de una revista que, buscando no ser clandestina, fue objeto de la represión dictatorial a la actividad política. Esta situación forzó un considerable cambio en la publicación, que en su segunda época conformará nuevos modos de sociabilidad alejados del espacio universitario, pero vinculados a nuevas redes insertas en el campo de la renovación socialista. También surgen para ellos nuevas problemáticas, relacionadas directamente con la posibilidad de derrocar a la dictadura y crear una alternativa democrática-popular para Chile.

5. La proyección nacional: la segunda época

La segunda época de la revista inició con el estallido de las jornadas de protesta de 1983, las que presentaron el desafío de gestar una salida política concreta a la dictadura, con el trasfondo de la crisis económica que dejó a los sectores populares en la extrema pobreza (Equipo *Krítica*, "Gonzalo de la Maza: hacer política con búsquedas creativas" 21). Según De la Maza, en este contexto los debates de la revista trataban de aportar a la izquierda socialista, por ser uno de los sectores con mejor posicionamiento para ofrecer alternativas, pese a que por sobre los elementos que se consideraban de renovación política, se hacían presentes los de la política tradicional que consagraron la separación de lo político y lo social,

13 Entre ellos "Derechos humanos. Razones para una crítica", (1981); "En Santiago, aumento de las detenciones" (1981); "Derechos humanos. Últimas detenciones" (1981); "Tortura. Denunciar es el único camino" (1981); "Libertad denegada. Inteligencia bajo sospecha" (1982); "La tortura. Inhumana e inútil" (1982); "Germán Molina: "...y continuaremos nuestra tarea"" (1982); y "CNI: "ha burlado a la justicia"" (1982).

y que condicionaron negativamente la transición a la democracia luego del agotamiento de la estrategia insurreccional en 1986. Por otra parte, finaliza en 1988, en el periodo previo al Plebiscito y luego de constantes fracasos de las propuestas políticas surgidas tras las protestas.

Esta segunda época es bastante particular, ya que la revista se publicó durante un par de años en donde el tiempo histórico se aceleró de manera significativa, mientras que un conjunto de acontecimientos represivos hizo que las expectativas de futuro se tornaran negativas, en tanto que daban cuenta de la imposibilidad de alterar el itinerario transicional impuesto por la dictadura militar.

La red intelectual construida a través de la publicación se amplió notoriamente y se acercó de manera significativa a un sector del mundo socialista. En esta podemos identificar un centro, cuyas principales figuras fueron el núcleo editor, a quienes se les sumaron como colaboradores los militantes del MAPU Mario Alburquerque e Iván Nasif, quien hasta el año 1988 escribió bajo el pseudónimo Isidro Nadal. Luego, existe un segundo núcleo de colaboradores, entre quienes están la feminista Loreto Bravo, los sociólogos Manuel Canales y Tomás Moulian, el escritor Pablo Brodsky y el miembro del MAPU-OC Enrique Correa.¹⁴ Por último, destacamos un tercer núcleo de articulistas, integrado por el escritor Cristian Warnken, el historiador Mario Garcés, la socióloga Bernarda Gallardo, el teólogo Fernando Castillo Lagarrigue, el historiador Fernando Mires, el sociólogo Rodrigo Baño, Jorge Pesce, el escritor Fabio Salas, la escritora Soledad Blanchi y el filósofo Willy Thayer, quienes abordaron temas relacionados con la historia del movimiento obrero, la teología de la liberación, la izquierda, temáticas culturales, entre otros. Durante el año 1984, periodo que alcanza a ser parte del ciclo más álgido de protestas, un grupo de dirigentes políticos del MAPU Garretón tiene presencia en la revista, pero desaparecen los próximos años, probablemente, por las posiciones políticas que adoptan los miembros de *Crítica* respecto de las divisiones y alianzas de este partido. En 1985 y 1986, se hacen más visibles los miembros del comité editorial y también hay espacio para diri-

14 Tuvo una destacada trayectoria en la Juventud Demócrata Cristiana antes de ser parte de la fundación del MAPU a fines de la década de los sesenta. Fue parte de fundación del MAPU OC y en el periodo dictatorial ocupa cargos al interior de dicho partido. Fue impulsor del proceso de unificación del MAPU en 1985 y en el periodo 1990-2004 militó en el Partido Socialista. Hoy se dedica a las asesorías comunicacionales y el lobby.

gentes sociales. En 1987 comienzan a tener mayor presencia los debates en torno a la transición y la democracia, los que fueron abordados desde distintas perspectivas críticas, representadas por intelectuales de generaciones mayores. Por otra parte, surgen autoras refiriéndose al problema del feminismo, la mujer y la diversidad sexual.

Durante este periodo, la revista cambió considerablemente su formato, pasando de la fotocopia en blanco y negro, a ediciones a color con fotografías y dibujos. En este sentido, es destacable que una cantidad relevante de ejemplares posean portadas-posters con diseños estrechamente relacionados con la propuesta editorial del número. Por su parte, existen secciones que vinculaban a la revista con la tradición socialista, como aquella que se tituló “Chile Hoy”, que podemos asociar con la revista editada por intelectuales pertenecientes al Centro de Estudios Socio Económicos (CESO) de la Universidad de Chile durante el periodo de la Unidad Popular. También es posible señalar que la revista poseía referentes internacionales, como lo fue la revista española *El Viejo Topo* (entrevista a Mario Albuquerque).

El estallido del movimiento de protestas en mayo de 1983 impactó profundamente en las expectativas de los miembros de esta revista, ya que los hizo creer en la posibilidad de una salida de la dictadura que permitiera alterar el itinerario transicional impuesto con la Constitución de 1980 y fue un activador de su programa en el periodo. En esa coyuntura, que por fin removía la estabilidad del régimen, señalaban que:

Creemos necesario estimular el desarrollo de un pensamiento socialista popular. Un pensamiento que recoja los procesos de reconstitución de las clases populares en Chile y en el Continente Latinoamericano. Un pensamiento que, por un lado, recoja críticamente el desarrollo histórico del socialismo chileno y que, por otro, exprese en el nivel de la reflexión y del análisis, los esfuerzos de reconstrucción del tejido social popular, tanto en sus expresiones tradicionales como en aquellas donde es posible vislumbrar ímpetus renovadores. (“Editorial” 1)

Así, delineando una propuesta editorial que se proyectará en el resto del periodo, planteaban construir una memoria histórica de los sectores populares mediante la publicación de un conjunto de reflexiones históricas sobre la historia del movimiento obrero y popular chileno, al tiempo



que rescataban algunas experiencias de reconstrucción del tejido social que representaban perspectivas renovadas de hacer política, en donde elementos como la democracia, en tanto forma de relación social, era insertada como un elemento central. Esto no debe ser considerado como un dato menor, ya que las metodologías democráticas y participativas, así como las diversificadas áreas de preocupaciones que expresaba la revista, eran constituyentes de una concepción democrática nueva, surgida tras la crítica a las perspectivas políticas pasadas de la izquierda y que eran concebidas como la base para la lucha contra el autoritarismo dictatorial, vale decir, era la manera en que estos intelectuales pensaban que podrían construir una verdadera sociedad democrática. En este mismo número, rechazaban las perspectivas socialistas que buscaban "hacerlo aceptable a los sectores medios" renunciando "a la carga utópica" del mismo. Así, alejándose de las renovaciones que se elaboraban desde la teoría política, se planteaban desde una perspectiva de intelectuales orgánicos de los sectores populares, para hacer frente a la distancia entre las prácticas populares y la política nacional, mediante la construcción de "un pensamiento que contribuya a universalizar lo popular, interpelando a la teoría política desde la acumulación de las prácticas de liberación social desarrolladas por los diversos sectores y movimientos populares de América Latina" ("Editorial" 2).

De esta manera, la revista evidenciaba una relación con diversos grupos de base como educadores populares, grupos socialistas de base, organizaciones reivindicativas de pobladores y por la defensa de los derechos humanos, estudiantes universitarios, mujeres feministas y trabajadores. En esta nueva época el programa para desarrollar el pensamiento socialista popular se dirigía a un abanico más amplio de sujetos, por lo que su público sería un conjunto de "profesionales, intelectuales, dirigentes políticos y sociales, educadores populares, etc. Conglomerado diverso que encuentra su perfil de identidad en la amplia ubicación de "intelectuales orgánicos" al desarrollo de un movimiento popular socialista" ("Editorial" 2), a quienes en cada número ofrecían una propuesta frente al contexto político particular, justificada con un análisis de coyuntura.

Tras los primeros meses desde el estallido del movimiento de Protestas Nacionales, la revista publica un artículo de Gonzalo [de la] Maza, en donde planteaba un conjunto de desafíos que debían caracterizar la búsqueda política del protagonismo popular en los procesos antidictato-

riales. Para [De la] Maza, lo central era “la construcción de una “propuesta política” de carácter nacional, que dinamice y potencie los procesos de construcción del actor popular, haciéndose y dando cuenta de ellos” (De la Maza, “Coyuntura y acción política: desafíos elementales de una alternativa popular” 6). En ese sentido, el movimiento popular necesitaba una “politización que proyecte y fortalezca el lento proceso de reconstrucción social que se ha venido desarrollando estos años” (6); “asegurar la presencia popular organizada a la hora de las definiciones de alternativas y construcción de bloques políticos”(6); “afectar el orden social y político existente de manera real y efectiva” (7); y “asegurar que un proceso de “redemocratización”, que muy probablemente contenga serias limitaciones desde un punto de vista popular, no represente una “camisa de fuerza” para el movimiento” (7).

Estos desafíos tenían una estrecha relación con los límites que la renovación socialista popular evidenciaba en el periodo. Para Raúl González, el estallido de las protestas había hecho que la línea de “reconstrucción social” topara techo en tanto que portaba una visión “linialista y organicista del proceso de creación de movimiento” (Raúl González, “Para un balance de la renovación política” 10) ya que se homologaba este proceso a la creación de organizaciones. Además, notaban la dificultad de articular el trabajo social cultural con la lucha reivindicativa, al tiempo que se observaba una tendencia hacia el basismo y particularismo que tomaba una actitud defensiva respecto del accionar político proyectado hacia el espacio nacional, lo que dificultó también la misión de hacerse presentes en las proposiciones políticas y económicas “más gruesas”, tal como lo exigía la coyuntura que atravesaban.

Como es sabido, en este periodo la oposición a la dictadura constituyó dos bloques políticos, uno hegemonizado por el PDC, la Alianza Democrática (AD), y otro hegemonizado por el PCCh, el Movimiento Democrático Popular (MDP). La revista planteaba la necesidad de superar las divisiones de los bloques políticos, en tanto que visualizaban la necesidad de enfrentar unificadamente la continuidad del movimiento de protestas. Para alcanzar dicho objetivo, proponían una política de izquierda cuyo portador privilegiado podría ser un socialismo autónomo, unitario y popular, en tanto que este sería capaz de construir un bloque que considerara la movilización popular por la democracia, se proyectara

nacionalmente y reconociera el carácter popular tanto de la DC como del PCCh.

Así, para Raúl González la apuesta del periodo consistía en la construcción de un "bloque por los cambios", consistente en "el intento de construir un vasto núcleo social que se caracteriza por la idea y la práctica de "transformar"". En este sentido:

Se representa como una fórmula mediante la cual, la construcción del sujeto popular es pensada como sujeto articulador de una voluntad y aptitud. Nacional para transformar Chile, rebalsando una reconstrucción puramente basista y estrecha de sí. Es también, un aporte para asegurar una democracia estable y progresista y para viabilizar un socialismo de respaldo masivo. (Raúl González, "Para un balance de la renovación política. Segunda parte" 13)

Este bloque no solo tendría la finalidad de hacer compatibles la búsqueda democrática con el socialismo, sino que aseguraría el compromiso de una base popular amplia con la democracia y la lucha por los derechos sociales (13). Para González, esta sería la forma en que se construían los cimientos de la estabilidad de la futura democracia.

Reflexionando sobre la posibilidad de la construcción de una hegemonía socialista en la oposición a la dictadura, la revista retomaba la figura de Allende y del allendismo, en tanto que consideraban que era la expresión más representativa del carácter popular del socialismo chileno. Sin embargo, también sostenían la necesidad de superarlo para otorgar protagonismo a las expresiones sociales de la renovación política experimentada en el periodo. Así, señalaban que los sectores cristianos vinculados a las luchas populares, las mujeres feministas y la juventud radicalizada en contra de la lucha antidictatorial eran los principales sujetos del cambio social del periodo. En su editorial de febrero de 1984, sostenían que:

El desafío es de fortalecimiento del campo popular que puede sumar fuerzas a un proyecto de construcción socialista a condición de que éste incorpore política y culturalmente, las aspiraciones, aportes y estilos de estos nuevos sectores. La izquierda puede pasar por el lado de estos datos de nuestra realidad reciente o bien puede reformularse para contener estos nuevos contingentes en un proyecto de transformación. ("Editorial" 2)

Para los miembros de *Krítica*, esta fuerza social y política debía ponerse al servicio de una estrategia global de derrocamiento, cuyo punto más alto sería un paro nacional que necesitaba ser impulsado por el conjunto de la oposición si quería ser exitoso, en tanto que Pinochet todavía era lo suficientemente fuerte como para imponer su voluntad. Así, el paro debía ser obrero, popular y nacional, es decir, proyectado como el despliegue de la movilización de las principales fuerzas del movimiento popular, a quienes se sumarían sectores ajenos a este, como trabajadores de ciertas áreas de la economía y del aparato burocrático administrativo.

Es por esto que, a mediados de 1984, cuestionan lo que consideran una ambigüedad política de sectores de la oposición que buscaban cualquier tipo de “arreglo” o “salida”, pese a impulsar, de manera paralela, la protesta popular. Al respecto, se señala que:

Se hace política en función de la “transición”, como si ésta estuviera asegurada, mientras se sostiene, con razón, que el gobierno no tiene interés en ella y se aferra al poder. Y esa ilusión nos cuesta presos, exiliados, relegados... Hoy día no cabe una política de la transición, sino que una de la democratización. Cualquier transición no sirve pues de la forma como terminemos con la dictadura depende mucho de lo que ocurrirá después. Porque de la calidad de lo que acumulamos hoy depende la calidad de lo que cosecharemos mañana. Al mismo tiempo, hay que preguntarse, transición ¿a qué? (“Editorial: Democracia: ¿para qué?” 1)

En este sentido, sostenían que la oposición debía definir con mayor claridad sus objetivos y el contenido de la democratización que buscaban, así como su conexión con el proyecto socialista. Al respecto, mencionan la importancia de temas como la propuesta económica para el periodo postdictatorial, el imperialismo, la futura institucionalidad y la cultura. Sobre la institucionalidad, expresaban su desacuerdo con los sectores de la oposición que planteaban que democracia “equivale a elecciones periódicas, parlamento y funcionamiento de partidos políticos” (2), ya que esta perspectiva era insuficiente desde un compromiso socialista, por no asegurar la inclusión de los sectores populares, ni evitar una nueva reversión autoritaria. Para ellos era necesario el desarrollo de dos líneas paralelas en las instituciones, la primera, relacionada con la defensa estable y fundamental de los derechos humanos y, la segunda, con la necesidad

de definir una postura ante las Fuerzas Armadas y su vínculo con la vida del país. Las recientes transiciones como sureñas a la democracia, destacando entre ellas la argentina, mostraban las dificultades que tenían las fuerzas democráticas para hacer frente a las responsabilidades por las violaciones de los derechos humanos y la implementación de la justicia en los nuevos regímenes democráticos, lo que hacía necesaria la elaboración de "algún diseño para asegurar la concurrencia de las fuerzas militares en el proceso de plena democratización de la sociedad" (Rodrigo González 7).

Por su parte, Rosita Aguirre en su columna "Una historia de mujeres", argumentaba la necesidad de diálogo del movimiento de mujeres con otros proyectos de cambio social. Si bien valoraba un conjunto de aprendizajes en el movimiento, señalaba que también era necesario salir del aislamiento de lo cotidiano para "tener un eco en los grupos y organizaciones alternativos, renovados" (27). En este sentido, Aguirre cuestionaba a la izquierda que tradicionalmente había "pospuesto el problema específico de la mujer por preocupaciones "más importantes", así como también ha postergado tener una posición clara frente al problema de las minorías de cualquier tipo. Querer cambiar las estructuras sociales y la forma de gobierno, sin cambiar las personas y las relaciones que las sustentan, es construir un castillo en la arena" (27). Su propuesta tenía un trasfondo crítico significativo en la construcción de un proyecto político de cambio social y, en diálogo con otros postulados realizados al interior de la revista, permitía poner la problemática de la mujer en el debate de ciertos sectores de la militancia de las izquierdas del periodo.

Estas expectativas sobre el futuro inmediato de la oposición a la dictadura llegaron a su fin tras el estado de sitio decretado el 6 de noviembre de 1984, que vino a dar un giro en los acontecimientos políticos del periodo, en tanto que luego del estallido de protestas del año 1983, el general Pinochet volvía a tener la iniciativa política. Para la revista, el estado de sitio se ubicaba en la crisis nacional provocada por la dictadura y que solo era posible superar con propuestas de futuro y de país. En este sentido, sostenían que "la crisis de hegemonía que sufre nuestro país solo se supera con voluntades hegemónicas, con propuestas de largo aliento, con mucho realismo y sobre todo, con mucha utopía" ("Crítica al Estado (... de sitio)"). El significado del estado de sitio era la búsqueda de abortar la coyuntura que nacía con el paro nacional de octubre de 1984 y los re-

cientes resultados electorales de la FECH. Esto tentaba a los miembros de la revista a caracterizar la situación como un “empate catastrófico de fuerzas”, categoría gramsciana que hace relación a una situación “donde los dominantes apenas logran mantenerse a punta de metralla, y donde el pueblo amenaza más de lo que puede. Donde ningún sector o clase social es capaz de convocar al país a un nuevo propósito de historia donde todavía somos incapaces de evitar que nos declaren el E.[stado] de S.[itio]” (“Crítica al Estado (...de sitio)”). Sin embargo, en este número dedicado a esta problemática, optaron por seguir mostrando optimismo respecto del fin de la dictadura, señalando que eran los militares quienes estaban en retroceso. Con todo, el estado de sitio habría mostrado una serie de limitantes del proceso que había llevado a la movilización: una reconstrucción inorgánica de lo público; el predominio de una política cupular; predominio de una política cortoplacista que no asumía la necesidad de producir una propuesta país como alternativa ideológica y práctica a la dictadura; y se hacía patente la debilidad de la dirección política en los momentos que demandaban de iniciativa y convocatoria. Frente a esto, proponían recuperar la iniciativa política para el pueblo y la oposición, pero desde la experiencia de los errores del periodo anterior: “Reapropiarse y producir lo público nacional. Pero ahora de forma diversa a lo hecho, hay que recomenzar la construcción de lo público desde el pueblo, desde sus sentidos comunes para la libertad, desde su producción ideológica, desde sus actores y organizaciones” (“Crítica al Estado (...de sitio)”).

Por su parte, la revista sostenía que los partidos deberían asumir una responsabilidad unitaria. En efecto, los miembros de *Krítica* comenzaron a profundizar su cuestionamiento a la falta de unidad de la oposición, señalando que existieron elementos de irresponsabilidad política a la hora de hacerse cargo de la resolución de lo que consideraban una crisis nacional de grandes magnitudes que producía que la sociedad chilena estuviera profundamente desarticulada y escindida, por lo que no existían referentes comunes. Esto hacía extremadamente difícil articularse como pueblo para llevar a cabo una transformación social. En este sentido, planteaban que el cortoplacismo no podía ser una opción para Chile, ya que se requerían respuestas estructurales de largo aliento.

Esta crítica se profundizó tras los acontecimientos del 29 de marzo, que ocurrieron previo a la edición del número 17, y que produjeron un



profundo impacto en los miembros de esta revista, que ya habían visto en el estado de sitio un retroceso significativo en la coyuntura abierta por las protestas. Ahora, la autocrítica a la oposición se profundizaba, tanto en la vertiente negociadora de la DC, como la "militarista" del PCCh. Para la revista, la crisis de la oposición se vinculaba también a la crisis nacional y a la incapacidad de generar consensos. En este sentido, es que retomaban sus postulados de "renovación socialista popular" para plantear que era necesario volver a las tareas de reconstrucción del tejido social, destacando el ejemplo del movimiento estudiantil universitario como una política pública exitosa, correcta y, sobre todo, democrática.

En el número publicado en octubre de 1985, la revista propuso que, para rearmar la lucha en contra del régimen, era necesario unir la movilización popular, las movilizaciones con fines económicos y finalmente, a los grupos que se habían congregado en el Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia. Y esto correspondía a la tarea de unir a diversos sectores sociales en torno a "una alternativa creíble, mayoritaria y esperanzadora para este pobre país" ("No basta con moverse, hay que caminar" 2). Para el equipo editorial, surgía la pregunta en torno a si el Acuerdo Nacional representaba o no el inicio de una nueva etapa. Esto, porque además de devolver cierta iniciativa a la oposición, recolocaba "el problema de la propuesta política, que a nuestro juicio, constituyó el "talón de Aquiles" del periodo de las protestas nacionales (1983-84)" (Equipo Crítica, "Acuerdo Nacional: ¿el inicio de una nueva etapa?" 3). Pese a que el acuerdo era excluyente de los partidos políticos pertenecientes al MDP, los miembros de *Crítica* sostenían que este no podía mantenerse sin la protesta. El Acuerdo Nacional era un "instrumento político que, eventualmente puede (y debe) ser instrumentalizado por sectores también diversos" (4). Entonces, el problema que planteaban era la forma en que el acuerdo podía potenciar la propuesta central de la izquierda en torno a la movilización. Para ellos, "la movilización nacional requiere de propuesta política, también nacional, de lo contrario, o se apuesta a la insurrección, a que tal o cual partido acumule fuerza propia o simplemente a que la movilización se desarrolle sin tener por delante metas intermedias, o sea, que por sí sola sea capaz de generar hechos políticos que puedan operar en favor del pueblo" (4). Sin embargo, para la izquierda este planteamiento era un desafío tremendo, en tanto que era conveniente para una salida de centro derecha y porque la izquierda "tiene

que ser capaz de dotarlo de contenidos y convertirlo en un estímulo para la movilización” (4). Para esto, el equipo de *Krítica* señalaba la necesidad de crear una “mesa de izquierda” que permitiera un diálogo permanente para conciliar las posiciones que antagonizaban a la oposición.

Durante 1986 la propuesta de Acuerdo Nacional no prosperó, lo que motivó el surgimiento de un estado de ánimo diferente al año anterior. Diversos sectores opositores mostraban voluntades dispuestas a vincular las movilizaciones con la lucha por el fin del régimen y comenzaron a denominar a 1986 como el “Año decisivo”. Pese a esto, la revista señalaba los límites de dicha propuesta y lo que era necesario para que 1986 fuera efectivamente el “Año Decisivo”. Así, para superar el “equilibrio catastrófico de fuerzas” sería necesario que, durante ese año, convergieran la movilización masiva con el objetivo de derrocar a Pinochet, la pérdida de apoyo de sectores claves y el surgimiento de una propuesta política real de transición, como lo había sido el Acuerdo Nacional.

En una perspectiva diferente a la de aquellos actores que buscaban desarrollar una “Guerra Popular Prolongada” con el objetivo de derrotar a las Fuerzas Armadas, para los miembros de *Krítica*, estos elementos debían confluír en un paro generalizado, cuya finalidad debería ser el provocar una crisis política de carácter nacional, popular y democrático, la única forma de que la derrota política de la dictadura significara transformaciones reales y no un “Pinochetismo sin Pinochet”. Uno de los objetivos centrales de esta movilización era la afectación de las Fuerzas Armadas para alejarlas de Pinochet, ya que la derrota militar no era una posibilidad real.

Así, la movilización debía acumular fuerzas, construir un plan concreto de ingobernabilidad y levantar una alternativa política de transición, cuyo antecedente directo era el Acuerdo Nacional, pero cuyo eje debía ser desplazado hacia la izquierda, cuestión que sería posible gracias al clima político que surgió durante el año 1986. Para que esta alternativa política promoviera una salida nacional popular, la izquierda debía superar sus “dos almas”, una fiel a la lucha popular, pero que tendía a marginarse de las tareas concretas y cotidianas y otra con un sello estatal e institucional, que tendía a perder apoyo por entramparse en un espacio político ficticio. La izquierda, en efecto, debería poder superar sus reduccionismos en pos de una política que “asumiendo los intereses populares, los proyecte y los defienda en el marco de un proyecto político

que aborde el problema de la crisis nacional y que se exprese en la demanda democrática" (Equipo Crítica, "1986: seamos realistas, nunca es imposible" 6). Para esto, sería necesaria una convergencia de todos los sectores del pueblo "en una plataforma para la transición, capaz de disputar la hegemonía a la derecha, que deberá ser parte del acuerdo democrático, pero que es inaceptable que venga a poner condiciones, ya sea de exclusiones o de inmovilismo" (Equipo Crítica, "1986: seamos realistas, nunca es imposible" 6). De esta forma, se haría posible la superación del Acuerdo Nacional con un programa constitucional más radical, que partiera de la ruptura e ilegitimidad de Pinochet, requisito para afectar a las Fuerzas Armadas y contraponerse su subordinación mediante un "Pacto de Transición de la mayoría democrática" que sería capaz de romper el "equilibrio catastrófico de fuerzas".

Una vez agotado el intento del "Año Decisivo", uno de los temas centrales en el debate de esta revista estuvo puesto en la problemática de las Fuerzas Armadas en el contexto transicional. Con el general Pinochet a la cabeza de estas, era imposible la construcción de unas Fuerzas Armadas democráticas, así como limitar su incidencia en el proceso transicional. La propuesta más concreta de *Krítica* era develar "toda la verdad" en relación a la actuación de las Fuerzas Armadas en los años recientes (Equipo Crítica, "Fuerzas Armadas: ¿Qué hacer?" 6). Esta política crearía condiciones reales para la participación de las Fuerzas Armadas en la democratización, en tanto que sostenían que la lucha por los derechos humanos sería algo como "Las Malvinas" para los militares argentinos, es decir, dejaría a los militares en una posición defensiva dentro del proceso.

En 1987, la revista comienza a producir reflexiones que se alejaban del programa de "renovación socialista popular" surgido en 1983. Esto se explica porque en este periodo se produce un cambio de escenario tras la derrota de la izquierda en la búsqueda de la ruptura democrática. Atrás quedaban las expectativas de producir una transición mediante las movilizaciones y se imponía un proceso con la iniciativa de la derecha política, que intentaba integrar a la DC al bloque en el poder (Equipo Crítica, "Nuevo escenario. Golpear antes de entrar" 3). Así mismo, las esperanzas respecto de la futura democracia cada vez se hacían más negativas:

Pero la operación política de recambio en Chile, si se basa en la exclusión de importantes sectores populares de la arena democráti-

ca y en la mantención del veto militar sobre la sociedad civil o de otras formas de restricción de la soberanía popular, no tendrá capacidad de reconciliar al pueblo con el Estado, perderá la “nación jurídicamente organizada” su atributo de representatividad y se ahondará aún más la brecha de la legitimidad de las instituciones, aparte de la brecha entre ricos y pobres. (Equipo *Krítica*, “Nuevo escenario. Golpear antes de entrar” 5)

Según la revista, la izquierda podría participar de este proceso, pero debía asumir el país real, del que formaban parte sus insuficiencias y derrotas, así como sus tradiciones de lucha democrática. Tenían claridad de que el proceso en marcha era la transición dirigida por el régimen, es decir, se trataba de una opción continuista y excluyente. En este contexto asumen el compromiso por la campaña de “Elecciones Libres”, la continuidad de la movilización sectorial y por el intento de desbordar la institucionalidad política que crearía la dictadura (Equipo *Krítica*, “Transición a la democracia ¿plena democracia para la dictadura?” 5), buscando, desde el trabajo de base, potenciar la unidad de sectores socialistas renovados feministas, de jóvenes y universitarios, debido a que postulaban que eran ellos quienes podían “impulsar un compromiso democrático y reponer una estrategia de ruptura democrática, por su vocación nacional y popular y su carácter pluriclasista” (Equipo *Krítica*, “El nuevo campo de batalla” 5). Por otra parte, la revista comenzó a dirigir cuestionamientos a la oposición chilena porque no habría aprendido lo suficiente con las experiencias de derrotas de los años previos. En el escenario de transición continuista al que se vieron arrastrados por el régimen, con una enorme incertidumbre sobre el futuro, no podían renunciar a la movilización ni tampoco podían convocarla como si estuvieran en 1983.

Estas reflexiones, que introducían conceptos novedosos dentro del léxico que habitualmente utilizaron los miembros de la revista, eran fruto de las lecturas que el núcleo editor hacía de algunos autores ligados a la denominada “transitología”, dentro de los que destaca Adam Przeworski, quien definía la transición a la democracia de manera normativa, planteando una serie de condiciones que hacían posible el cambio de régimen. En efecto, producto de los esfuerzos de comprender una nueva situación y su voluntad de incidir en ella, los miembros de *Krítica* comenzaron a defender una posición más liberal, ligada a la necesidad de



aceptar grados de incertidumbre y cierta confianza en las instituciones democráticas, lo que para la izquierda implicaría:

Romper con esa lógica "clasista" que estaría impregnando a la acción y actores políticos. Y eso es difícil en las condiciones actuales. Porque implicaría ir contra la corriente y correr el riesgo de ser arrastrada por ella, y porque suena a traición, sobre todo dada la inhumana condición de vida a que este régimen ha sometido a gran parte del pueblo chileno. Sin embargo, y aunque no sea más que por eso, ¿hay fuerza social y política para la revolución hoy?, parece que no. (Equipo Crítica, "El nuevo campo de batalla" 4)

Para los miembros de *Crítica*, el carácter "democrático" de la transición no estaba dado, en tanto postulaban que una transición bajo la estrategia de ruptura pactada o democrática requería una derecha política democrática y porque debía responder satisfactoriamente "por la demanda social de justicia ante la violación de los Derechos Humanos" (5). Por otra parte, se mantenían intactas las estructuras fundamentales del poder autoritario que buscaba instalar una "democracia tutelar" (5). Por este motivo, sostenían que la izquierda tenía la tarea de disputar el carácter democrático de la transición, para lo que debía participar de instancias como la creación de un partido único e instrumental (como lo fue el Partido Por la Democracia) o de la Concertación de Partidos por el NO, origen de la coalición política que gobernó Chile durante los primeros veinte años de régimen democrático.

Un contrapunto a estas posiciones fueron los debates respecto de la disputa democrática desde los movimientos sociales, aunque en este periodo no ocuparon una posición hegemónica en la revista. Así, en esta etapa la revista publicó un artículo de la socióloga y periodista Ana María Arteaga llamado "Sobre mujeres y política", donde argumentaba que pese al reconocimiento de la presencia pública de las mujeres por parte de la clase política, existiría una ausencia en las instancias de poder político "donde se han discutido y decidido cada uno de los pasos que han conducido no sólo el proceso de resistencia antidictatorial, sino también donde se han gestado los contenidos que definirán la futura democracia a la que aspiramos para Chile" (31). Al respecto, cuestionaba los discursos que apelaban a la "liberación global", por cuanto postergaban para "mejores tiempos que nunca llegan la búsqueda de respuestas satisfactorias"

(31). En este sentido, señalaba que esta demanda no era una utopía, sino que “es aceptar que la democracia que reclamamos no puede seguir excluyendo a la mitad de los ciudadanos. Por el contrario, perpetuar una práctica unívoca y elitista de la política, concebirla sólo en relación al Estado, nos parece un despilfarro histórico, por decir lo menos” (31).

A inicios de 1988, la revista ya había dejado de lado la campaña por “Elecciones Libres”, para defender la opción del Plebiscito. Esta opción no se trataría solo de una acción electoral, sino que era una fórmula política para viabilizar el rechazo masivo al régimen gestado desde la crisis de 1983 (Equipo *Krítica*, “Cuando se puede ganar en cancha ajena” 2). En este sentido, planteaban la posibilidad de darle contenidos distintos al NO, ya que este podía significar un No al régimen, a la Constitución y su presidente. Al respecto, planteaban que “si logramos que el NO sea agente de la movilización, y dentro de ella inscribimos las tareas de la democratización total en Chile, es consistente levantar la bandera de la Asamblea Constituyente y de un gobierno transicional que conduzca resuelta y transparentemente a la democracia” (5).

En este periodo, ad-ortas del Plebiscito y cuando cumplía diez años de existencia, la segunda época de la revista llegó a su fin, y en su última editorial dan luces del por qué en su tercera y última época se produjo un cambio de nombre, cuestión que se vinculó con los derechos de marca “Crítica” que poseía la empresa El Mercurio, lo que impidió mantener el nombre de la revista durante los próximos años.

6. Una revista para la transición: la tercera época

Esta última época, que solo consta de tres ejemplares, se inicia con la publicación del número 30 de la revista, un año después del número anterior, durante la primavera de 1989. Según Mario Alburquerque, el equipo de *Krítica* no había dejado de juntarse, pero luego de la exitosa campaña por el NO, habían decidido legalizar la revista, lo que involucró la frustrada disputa legal por el nombre, la búsqueda de profesionalización de la revista, la contratación de costosas redes de distribución legal, entre otras tareas que demoraron la publicación (Entrevista a Mario Alburquerque). Para los miembros de esta revista, este periodo de tiempo significó la emergencia de una nueva situación política, la transición a la democracia, en la cual el programa político cultural propuesto en el



periodo de las protestas quedaba estrecho, ya no era suficiente denunciar a Pinochet y a su régimen, sino que era el momento de buscar salidas que "permitan concluir las grandes tareas pendientes en nuestra conformación como país: democratización de la sociedad y el Estado" (Alburquerque, "Una revista para el cambio" 3). En este sentido, la revista buscaba ser una tribuna amplia que diera cabida "a lo alternativo y a lo formal, a lo "volado" y a lo "serio", a lo estatal y a los social, a lo político y a lo cultural, a lo "retro" y a lo vanguardista, a la nostalgia y a la esperanza" (3).

En esta época se registran cambios en el núcleo central de la revista, en tanto que Gonzalo de la Maza dejó de ser el editor, puesto que fue ocupado por Mario Alburquerque. Fue secundado por Iván Nazif, que ocupó el puesto de subdirector, mientras Pablo Brodsky asumió la labor de editor general. Por su parte, la revista comenzó a publicar una numerosa lista de personas involucradas en su producción, aumentó su valor y en sus páginas es posible encontrar información relacionada con las ofertas para la suscripción anual, así como propaganda de otras revistas, como *Cauce* y *Convergencia*. Respecto de los colaboradores articulistas, solo dos miembros de la revista escribieron en todos los números, Mario Alburquerque y Guillermo Miranda. Luego, quienes participaron en dos fueron Pablo Brodsky, Manuel Antonio Garretón,¹⁵ los sociólogos Alejandro Tsukame y Jesús Ibáñez, Raúl González y Manuel Canales. Entre quienes participaron en un solo número, destacan Loreto Bravo, Gonzalo de la Maza, Iván Nazif, Bernarda Gallardo, la socióloga feminista Verónica Oxman, los filósofos César Cuadra y Pablo Salvat, Gustavo Jiménez, Víctor Zúñiga y el psiquiatra Marco Antonio de la Parra.

Respecto de los números de esta época, podemos señalar que cada uno responde a momentos bastante específicos ocurridos entre el año 1989 y el año 1991, encarnando una propuesta política particular: primero para el proceso transicional en el momento previo a la victoria de Patricio Aylwin en la elección presidencial de 1989, en segundo lugar, respecto del socialismo en el primer gobierno democrático y, finalmente, durante 1991, en un momento en que la izquierda estaba en crisis producto de que, por una parte, habían desaparecido sus referentes globales,

15 Sociólogo de la PUC. Participó de la fundación del MAPU y luego ingresa al MAPU-OC. En 1985 ingresa al PS. Tiene una amplia trayectoria académica, destacando su participación en CEREN y FLACSO. Hoy es académico de la Universidad de Chile.

mientras que por otra, no lograba una unidad que permitiera incidir con mayor fuerza en el proceso democrático.

En el primero de estos números se aborda el proceso de transición a la democracia desde una perspectiva que privilegia una lectura crítica que, consciente de los límites del proceso, vale decir, la autonomización de la política respecto de las dinámicas sociales, planteaba que “el peligro evidente es no considerar desde ya la transición como un espacio de conflicto, y no solo de administración de una “complicidad democrática” de la clase política” (Miranda 5). En este sentido, sostenían que el socialismo chileno no solo debía ocupar los espacios políticos institucionales, sino que también los espacios sociales “realmente existentes, gérmenes de fuerza social surgidos en estos años, contenedores de identidades dispersas, de mundos fragmentados, pedazos de Chile que no deben perderse para no hacer una historia parcial” (5).

Así, en la revista podemos observar el abordaje de elementos de política institucional junto con reflexiones respecto al lugar de los movimientos sociales en el contexto político electoral. Frente a la primera cuestión, podemos mencionar la entrevista que el “Equipo K.[rítica]” hace a dos candidatos a diputados, Guillermo del Valle (PPD) y Guillermo Yunge (DC), a quienes se les identifica como miembros de una generación política, la de “después del golpe”, destacando el aporte que esta generación podría hacer a la política chilena, producto de las múltiples experiencias que habían tenido sus miembros en el periodo dictatorial.

Respecto del lugar de los movimientos sociales en esta coyuntura, Loreto Bravo junto a Gonzalo de la Maza señalaban que la transición era una suerte de “estrecho dudoso” para los sectores populares, en tanto que la experiencia histórica de las transiciones y el contexto político chileno no hacían de este proceso algo auspicioso para la inclusión de sus reivindicaciones. Planteaban una reflexión que se preguntaba cómo representar lo social en el contexto transicional, destacando la existencia de una serie de problemáticas asociadas, tales como la lógica política en clave “marketing” que había hecho surgir el contexto electoral; el privilegio del centro político y los grandes acuerdos; y la subordinación de lo social como un elemento instrumental, lo que tenía como consecuencia la búsqueda de la desactivación del conflicto relativo a temas claves, como la verdad y la justicia en relación a las violaciones a los derechos humanos.



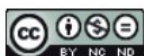
De esta forma, para estos autores la democratización del Estado estaba tensionada por dos formas principales de construcción de la legitimidad política: la lógica de marketing, propia de la campaña política, por una parte, y la construcción de nuevas identidades y movimientos sociales que se desarrolló en dictadura, en el momento en que, al estar proscrita, la política se había reconstruido en el espacio social, confundándose con este, por otra. Pese a estos procesos de "renovación" experimentados en lo social, los autores planteaban un dilema central: que, si bien los movimientos sociales no poseían una estrategia para enfrentar esta situación, "una subordinación completa de la expresión social, en beneficio del diseño político, entraña el riesgo no solo de resultar una camisa de fuerza para la voluntad popular, sino de esterilizar la capacidad transformadora del proceso de transición" (Bravo y De la Maza 24). Con ello, la propuesta de la revista apuntaba, justamente, a pensar e implementar formas de reconstrucción de lo político sin dejar de lado lo social, cuestión que marcó profundamente el contexto transicional.

El siguiente número se enmarcó en el contexto posterior a la elección presidencial de 1989 que le dio la victoria al demócrata cristiano Patricio Aylwin. Para los miembros de *Crítica* este resultado electoral abría un umbral, en tanto que lo que estaba en juego en esa elección era un rescate de elementos "positivos" de la dictadura militar, perspectiva que encarnaba el candidato Hernán Büchi, o la reivindicación de elementos simbólicos republicanos que devolvían la ciudadanía a los que durante la dictadura habían sido "habitantes", que era aquello que representaba el candidato Aylwin. Según la editorial del número 31, esta nueva cualidad de ciudadanos planteaba "la responsabilidad de construir el orden (dada la muerte de Dios –al menos en política–, o la imposibilidad de recurrir a un saber externo supuestamente neutral, técnico o científico que nos guíe al paraíso)" (Alburquerque, "La hora de la República" 3). En ese marco, la revista dedicó varios reportajes para abordar la cuestión de la unidad del socialismo chileno, ocurrida en diciembre de 1989.

Para ellos, la creación de esta nueva fuerza socialista permitiría al pueblo chileno y al mundo de los trabajadores "una presencia simbólica y orgánica indispensable en la reconstrucción de sus propias fuerzas y para dar consistencia, en la actual coyuntura, a una política de responsabilidad democrática frente a una institucionalidad política y a una estructura económica-social heredada, luego de 16 años de dictadura" (Na-

zif y Miranda 4), además de una coadministración eficaz de un gobierno de transición “cuya tarea es acelerar el proceso de democratización en un clima hostil y en un contexto internacional difícil” (4). Esta perspectiva contextual respecto de la unidad del socialismo era compartida por autores como Pablo Salvat, quien sostenía que el socialismo en ese momento tenía planteado el problema de que no estaban claros los referentes políticos, producto de la caída del muro de Berlín, y de que el contexto internacional celebraba un supuesto fin de las utopías. De este modo, reivindicando los ideales emancipatorios de la modernidad, sostenía la necesidad de reconstruir un socialismo adecuado para el siglo XXI, el que debería hacerse cargo de “intentar aclarar, sustentar, o proponer un nuevo paradigma de civilización, basado en otra idea de racionalidad” (7), lo cual debía hacerse alejado de “la posibilidad de levantar utopías totales, resolutorias de todos los conflictos objetivos y subjetivos, la creencia que el socialismo “es” el reino de Dios sobre la tierra, la reconciliación final” (7). En contraste, sostenía que “nuestra utopía debe levantarse a partir de nuestra propia modernidad latinoamericana, dependiente, frágil, contradictoria, plena de contrastes; en esto, lo único que sabemos es que no podemos trasladar todas las soluciones de los socialismos allende el continente, aunque hoy la interdependencia planetaria sea un hecho” (7). Finalmente, Nazif planteaba una reflexión en torno a las alianzas socialistas del contexto, sosteniendo que el periodo hacía necesaria una alianza subordinada con el PDC, en tanto que seguía vigente el dilema dictadura (continuismo)-democracia. La unidad del socialismo permitía una negociación paritaria con la DC, aunque esta alianza no necesariamente era positiva para la izquierda (8-9).

En este número también es posible encontrar reflexiones sobre la democracia y sobre los límites que presentó el proceso de transición a la democracia desde una perspectiva feminista. Así, el sociólogo español Jesús Ibáñez analizaba críticamente los límites de la democracia formal representativa, planteando que dicho régimen significaba serios límites a la participación del pueblo, ya que, si por una parte la posibilitaba, por otra, la reducía a lo aceptable y a la elección de representantes sin mandatos (Ibáñez 19). Por su parte, Verónica Oxman reflexionaba sobre los límites que la transición a la democracia impuso a la política feminista, la cual, según su perspectiva, creó la sensación de que “nos violaron la esperanza”. En efecto, para ella el voto político contra la dictadura no



había provocado un cambio real en la situación de las mujeres, ya que nada aseguraba que "no volveremos al ámbito privado del hogar, una vez terminado el gobierno militar" (22). Sostenía que la experiencia de las transiciones en España, Brasil y Argentina, hacían cuestionar las posibilidades de cambio reales en la situación de las mujeres si estos eran impulsados desde el Estado. Al respecto, la gran deuda para Oxman se asociaba con el derecho al aborto, del cual ni siquiera era posible hablar ya que se había convertido en un tema "innombrable" y estaba dentro de las problemáticas que, desde una perspectiva androcéntrica, no entraban en la categoría de temas políticos:

Si se niega desde el inicio la posibilidad de expresar opiniones sobre aspectos tan cruciales como...los que no se nombran ¿Cómo, entonces, las políticas y programas institucionales serán capaces de integrar nuestras necesidades y demandas concretas? ¿Desde dónde vamos a incorporar esta necesidad creciente por integrarnos como seres humanos/as con vidas cotidianas, del ámbito privado, con nuestras aspiraciones materiales, sociales y psíquicas, cuya satisfacción pasa por las políticas estatales del ámbito público? (23)

A nuestro juicio, la revista fue portadora de múltiples tensiones producto de un compromiso que buscaba posicionarse entre la política y la sociedad. No obstante, en su último número, esta tensión se resolvió claramente hacia el ámbito político, en tanto que abordó, de manera específica, la reflexión sobre la izquierda en la transición, mirada que se hacía desde el campo socialista que ya estaba inserto dentro de la coalición que lideró el proceso, la Concertación de Partidos por la Democracia. Así, la revista publicó un seminario organizado por los centros de estudio Avance y Vector, pertenecientes a los sectores socialistas "renovados", y cuyo diagnóstico general planteaba la existencia de una crisis de la izquierda que estaría en un punto álgido, lo que justificaría esta discusión.

Este seminario reunió a algunos de los principales intelectuales de la izquierda, incluyendo a representantes de la cultura socialista, comunista (de los sectores partidistas y "renovados"), mirista y del Partido por la Democracia (PPD), poniendo en el centro de la discusión las temáticas de "Estado y Democracia", "Democracia y Cambio Social", "Socialismos Reales y Posibles", "La Nueva Sociedad: Una Visión de Futuro". Al respecto,

las polémicas se concentraron en el debate en torno a la “Democracia y el Cambio Social”, donde posiciones socialistas renovadas entraron en contradicción con posiciones comunistas y miristas producto de las diversas valoraciones que se tenían sobre la democracia y la revolución. Así, por una parte, los sectores socialistas defendían la democracia representativa como un valor en sí mismo, donde el proyecto socialista podría desarrollarse a cabalidad, perspectiva que, a juicio de ellos, no existía en las concepciones de las izquierdas durante el siglo XX. Por otra, para Jorge Insunza el desarrollo de la democracia en Chile estaba íntimamente ligado a la intervención de la izquierda marxista, la que a su vez, para conseguir la democracia popular, no debía renunciar a pensar en la ruptura revolucionaria para cambiar el carácter del Estado (24-26).

Esta posición fue cuestionada por otras como la de Patricio Hales, quien argumentó la posibilidad de un socialismo desarrollado en el marco de la democracia representativa, sin ruptura revolucionaria, planteando que cualquier fórmula que prescindiera de la democracia tendería a frenar los cambios y la participación social (27-29). Estos debates daban cuenta de las distancias que se establecieron al interior de la izquierda, en donde para algunos ya no seguía vigente la concepción en que la democracia estaba íntimamente vinculada al proceso revolucionario, lo que correspondía, tanto a las condiciones políticas que imponía la transición a la democracia, como a las necesidades políticas del nuevo mundo unilateral construido tras el fin de la Guerra Fría. Por cierto, la revista, en este número, dejó de tener un pronunciamiento claro respecto de lo que consideró como democracia popular y de los límites que la democracia representativa tenía para los intereses de los sectores subalternos de la sociedad.

Sin duda que este fue un número de despedida, en tanto que, junto con bosquejar una panorámica de la izquierda del periodo, la revista publicaba, a modo de agradecimiento, los nombres de todos y todas aquellas personas que habían colaborado en ella, ahora “sin el temor de ser reprimidos”. Para Alburquerque, existieron varios motivos que definían el final de *Crítica-Kappa*. Por una parte, motivos económicos y logísticos, relacionados con las bajísimas ventas que tuvo la revista y lo costoso de las redes de distribución. Por otra, existieron factores ligados con el cambio de época vivido a fines de los ochenta, los que parecen haber sido determinantes en la decisión: cambios en las posiciones sociales profe-



sionales de los integrantes, que tras el triunfo de Aylwin pasaron a ocupar cargos como asesores sindicales al más alto nivel institucional, como fue el caso de Albuquerque, o puestos en ministerios, como sucedió con Guillermo Miranda. Así mismo, habrían surgido en los miembros de la revista nuevas preocupaciones, ligadas a la vida familiar, relativamente postergada en el periodo dictatorial, y a las nuevas responsabilidades laborales, que hicieron surgir un tedio con las labores cotidianas propias de la elaboración de una revista, lo que fue un indicador de que era el momento apropiado para dar por finalizada la historia de *Crítica*.

7. Conclusión

En este artículo indagamos en la trayectoria de una generación intelectual a través del estudio de su revista. Esto nos permitió analizar las diferentes formas en que un grupo de esta generación participó del debate en torno a la democracia: siendo parte del espacio universitario, ingresando en la política opositora a la dictadura militar y, finalmente, participando del ala izquierda de la coalición que gobernó durante los primeros años de la democracia post dictatorial. En cada espacio, los miembros de *Crítica* elaboraron propuestas que conectaban reflexiones políticas con la acción de diferentes movimientos sociales: estudiantiles universitarios, de pobladores, de mujeres, de derechos humanos, etcétera, lo que permitió a esta generación hacer un aporte particular al pensamiento de la llamada "renovación socialista", en tanto que fueron un contrapunto a los sectores que pensaron la "renovación" desde una actividad académica y política.

En efecto, para esta generación, que experimentó como acontecimientos formadores el gobierno de la Unidad Popular y el golpe de Estado que le dio fin, así como una cruenta dictadura que impuso un conjunto de cambios sociales que iban a contrapelo de los cambios estructurales vinculados al socialismo, la "renovación socialista" representó una experiencia generacional que, en su vertiente popular, buscaba modificar la cultura para hacer posible una experiencia socialista democrática y popular. Se asoció a una forma de entender la política que iba de la mano con la construcción de movimientos sociales autónomos, con nuevas relaciones sociales en su interior, los que daban cuenta de una concepción de democracia que trascendía por mucho los aspectos formales de

la concepción representativa de la misma. En este sentido, los aportes de la segunda ola feminista fueron fundamentales a la hora de tensionar los aspectos tradicionales de la política que se hicieron presentes a la hora del retorno de los partidos en el espacio público chileno en 1983. Así mismo, aunque en menor medida, sucede con las propuestas de la Teología de la Liberación y las propuestas de formación de movimientos sociales juveniles. Esta investigación nos muestra, de alguna forma, qué tan profunda era la propuesta de cambio social de la cual estos sectores renovados se hicieron portavoces y que representa, a nuestro juicio, uno de los elementos más rescatables de este movimiento, el que se ha cuestionado, sobre todo, por su giro liberal de la segunda mitad de la década de los ochenta.

La importancia de la “renovación” para esta generación se debe a la relevancia que fue, en su experiencia política, hacerse cargo de los fracasos de la izquierda y de la necesidad de construir una propuesta de futuro que permitiera poner fin a la dictadura militar. En ese sentido, es que su propuesta buscó combatir con los diferentes autoritarismos, lo que permitiría congeniar el socialismo y la democracia en una sociedad futura. En el proceso político desarrollado entre los años 1983 y 1986, este sector de la generación de “después del golpe” logró cierta consolidación, de la mano de la propuesta de “protagonismo popular”, aunque pronto se enfrentó a los dilemas que impuso el retorno de los partidos políticos a la escena pública y con ello, lo que llamaron los aspectos tradicionales de la política, que venían a consagrar la separación de lo político y lo social. En este momento, cuando sus propuestas autonomistas entran en crisis, las respuestas a la pregunta de cómo llevar a cabo la transición a la democracia se tienden a hacer más plurales, haciendo el proyecto de la revista cada vez más complejo, en tanto que, la tensión entre lo social y lo político se hacía cada vez más evidente. Es lo que sucedió en la tercera época de la revista.

Cabe señalar que esta revista posee una complejidad en tanto fuente, ya que es posible su abordaje desde diferentes puntos de vista. Nuestra elección iluminó aspectos que hasta ahora no habían sido abordados en investigaciones sobre los intelectuales de los ochenta y, creemos, puede aportar en la profundización y contextualización de ciertos debates. Por todo ello, compartimos la opinión de que las revistas son una estructura central del campo intelectual, en tanto que nos permiten acceder de



manera clara y sistemática a los debates de época. Su estudio es imprescindible para indagar con mayor profundidad en esta generación intelectual, que, por cierto, habitó otros espacios intelectuales, como los Centros Académicos Independientes y las Organizaciones No Gubernamentales.

Finalmente, quedan abiertas preguntas relevantes en esta investigación. Por ejemplo, sería sensato llevar a cabo una indagación profunda en el mundo de organizaciones populares que fueron promovidas por esta revista, lo que nos daría mayor claridad de la recepción que esta tuvo en sus lectores y cómo sus propuestas eran recepcionadas en el mundo social y político. También, sería posible abordar con mayor profundidad la relación que tuvo la imagen y las propuestas políticas que estos intelectuales levantaron en el periodo, en tanto que, sobre todo en la segunda época, la revista presentó una estética novedosa que expresa un esfuerzo creativo de época que hace que *Krítica* destaque respecto de otras revistas del momento.

Referencias bibliográficas

- Acha, Omar. *La nueva generación intelectual. Incitaciones y ensayos*. Herramienta Ediciones, 2008.
- Aguirre, Rosita. "Una historia de mujeres". *Revista Crítica*, vol. 15, 1984.
- Aimer Granados, ed. *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*. UAM, 2012.
- Albuquerque, Mario. "La hora de la República". *Revista Kappa*, vol. 31, 1990.
- . "Una revista para el cambio". *Revista Kappa*, vol. 30, 1989.
- Álvarez, Rolando. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile. Entre democracia y dictadura. 1965-1990*. LOM, 2011.
- Álvarez, Rolando, y Manuel Loyola, eds. *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*. Ariadna, 2014. https://doi.org/10.26530/OPEN_617578
- "Análisis político universitario. El actual estado de desarrollo del movimiento estudiantil". *Revista Crítica*, no. 4, mayo de 1979.

- “Análisis político universitario. La lucha estudiantil: deficiencias y perspectivas”. *Revista Crítica*, no. 5, septiembre de 1979.
- “Análisis político Universitario. Universidad Católica: ¿cómo se consolida el movimiento estudiantil?”. *Revista Crítica*, vol. 5, octubre de 1980.
- Arteaga, Ana. “Sobre mujeres y política”. *Revista Crítica*, vol. 23, 1987.
- Bastías, Manuel. *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*. UAH, 2013.
- Bravo, Loreto, y Gonzalo De la Maza. “El estrecho dudoso”. *Revista Kappa*, vol. 30, 1989.
- Cavallo, Ascanio. *La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época, 1973-1988*. Grijalbo, 1997.
- Cibeira, Victoria. “Comunicación y democracia en Crítica y Utopía, revista de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1979-1989)”. *Questión*, vol. 1, no. 64, 2019, pp. 1-17. <https://doi.org/10.24215/16696581e220>
- “CNI: “ha burlado a la justicia”. *Revista Solidaridad*, julio de 1982, p. 5.
- Corvalán, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000*. América en Movimiento, 2019.
- Costa, Nicanor. “Guillermo Miranda: las Críticas de una generación”. *Revista Crítica*, no. 28, junio de 1988.
- “Coyuntura universitaria. Notas sobre las jornadas de noviembre”. *Revista Crítica*, vol. 8, diciembre de 1980.
- “Cultura y Poder”. *Revista Crítica*, vol. 3, 1978.
- Dávila, Mireya. *Historia de las ideas de la renovación socialista, 1974-1989*. PUC, 1994.
- De la Maza, Gonzalo. “Coyuntura y acción política: desafíos elementales de una alternativa popular”. *Revista Crítica*, vol. 12, agosto de 1983.
- . “Editorial”. *Revista Crítica*, vol. 25, agosto de 1987.
- “Derechos humanos. Razones para una crítica”. *Revista Solidaridad*, 124.a ed., noviembre de 1981.
- “Derechos humanos. Últimas detenciones”. *Revista Solidaridad*, diciembre de 1981.



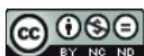
- Dinamarca, Renato. *Educación y Comunicaciones (ECO): Una historia política de los intelectuales de la renovación de las izquierdas en el Chile de los ochenta*. USACH, 2017.
- Dosse, Francois. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Universitat de Valencia, 2007.
- D'uva, Florencia, y Silvana Palermo. "Vida sindical y sociabilidades masculinas: los trabajadores ferroviarios en la Argentina del siglo XX". *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, vol. 7, 2015, pp. 37-58. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n7.134>
- "Editorial". *Revista Crítica*, vol. 12, agosto de 1983.
- "Editorial". *Revista Crítica*, vol. 13, diciembre de 1983.
- "Editorial". *Revista Crítica*, vol. 14, febrero de 1984.
- "Editorial: Democracia: ¿para qué?" *Revista Crítica*, vol. 15, junio de 1984.
- "El fútbol y la prensa: comentario a dos tiempos". *Revista Crítica*, vol. 7, 1981.
- "El miedo y la tiranía". *Revista Crítica*, vol. 10, 1981.
- "En Santiago, aumento de las detenciones". *Revista Solidaridad*, vol. 125, diciembre de 1981.
- Equipo Crítica. "1986: seamos realistas, nunca es imposible". *Revista Crítica*, vol. 19, mayo de 1986.
- . "Acuerdo Nacional: ¿el inicio de una nueva etapa?" *Revista Crítica*, vol. 18, Septiembre-octubre.
- . "Cuando se puede ganar en cancha ajena". *Revista Crítica*, vol. 28, junio de 1988.
- . "El nuevo campo de batalla". *Revista Crítica*, vol. 25, agosto de 1987.
- . "Fuerzas Armadas: ¿Qué hacer?" *Revista Crítica*, vol. 21, octubre de 1986.
- . "Gonzalo de la Maza: hacer política con búsquedas creativas". *Revista Crítica*, no. 26, octubre de 1987.
- . "Nuevo escenario. Golpear antes de entrar". *Revista Crítica*, vol. 22, diciembre de 1986.
- . "Transición a la democracia ¿plena democracia para la dictadura?" *Revista Crítica*, vol. 23, abril de 1987.

- García, Diego, et al. *Los muchachos de antes: historias de la FECH 1973-1988*. UAH, 2005.
- “Germán Molina: “...y continuaremos nuestra tarea”. *Revista Solidaridad*, vol. 131, abril de 1982, p. 4.
- Gómez, Nicollet. *Intelectuales y revistas en el exilio chileno: los casos de Chile-América, Convergencia y Cuadernos de Orientación Socialista, 1974-1989*. Tesis Licenciatura, Universidad de Concepción, 2019. <http://repositorio.udec.cl/jspui/bitstream/11594/959/1/Tesis%20intelectuales%20y%20revistas.pdf>
- González, Raúl. “Para un balance de la renovación política”. *Revista Crítica*, vol. 12, agosto de 1983.
- . “Para un balance de la renovación política. Segunda parte”. *Revista Crítica*, vol. 13.
- González, Rodrigo. “Las rendijas de la apertura”. *Revista Crítica*, vol. 15, junio de 1984.
- Hales, Patricio. “Democracia y más democracia”. *Revista Kappa*, vol. 32, 1991.
- Ibáñez, Jesús. “Muerto Dios, ¿quién nos gobierna?”. *Revista Kappa*, vol. 31, 1990.
- Insunza, Jorge. “Una izquierda democrática”. *Revista Kappa*, vol. 32, 1991.
- “Crítica al Estado (...de sitio)”. *Revista Crítica*, vol. 16, diciembre de 1984.
- “La política es la historia que se va haciendo”. *Revista Crítica*, no. 10, agosto de 1981.
- “La tortura. Inhumana e inútil”. *Revista Solidaridad*, vol. 128, febrero de 1982, p. 6.
- “Libertad denegada. Inteligencia bajo sospecha”. *Revista Solidaridad*, vol. 128, febrero de 1982, p. 5.
- “Los gérmenes de organización estudiantil: condiciones para su fortalecimiento”. *Revista Crítica*, no. 2, agosto de 1978.
- Mella, Marcelo, ed. *Extraños en la noche. Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*. RIL, 2011.
- Miranda, Guillermo. “Leyendo la transición”. *Revista Kappa*, vol. 30, 1989.



- Moyano, Cristina. *El MAPU durante de la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile*. UAH, 2010.
- . "ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992". *Revista Izquierdas*, no. 27, 2016, pp. 1-31. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000200001>
- Moyano, Cristina y Marcelo Mella. "La Revista Proposiciones: Espacio de sociabilidad intelectual y producción de saberes en el campo intelectual de la izquierda chilena durante los 80". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 32, 2017, <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2017.n32-05>
- Moyano, Cristina, y Valentina Pacheco. "Revista apuntes para el trabajo social: una mirada a las mujeres intelectuales de las ONGs y la generación de conocimiento sobre lo femenino-popular en Chile, 1980-1989". *História (Sao Paulo)*, no. 37, 2018, <https://doi.org/10.1590/1980-4369e2018007>
- Muñoz, Víctor. *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile -UNAM 1984-2006)*. LOM, 2011.
- . *Historia de la UDI. Generaciones y cultura política (1973-2013)*. UAH, 2016.
- Nazif, Iván. "Alianzas de hoy. Incertidumbres de mañana". *Revista Kappa*, vol. 31, 1990.
- Nazif, Iván, y Guillermo Miranda. "Un socialismo libertario". *Revista Kappa*, vol. 31, 1990.
- "No basta con moverse, hay que caminar". *Revista Crítica*, vol. 18, octubre de 1985.
- "¡Oh Eliseo!" *Revista Crítica*, vol. 8, diciembre de 1980.
- Ory, Pascal, y Jean Francois Sirinelli. *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*. Universitar de Valencia, 2007.
- Oxman, Verónica. "Disgregaciones sobre el feminismo". *Revista Kappa*, vol. 31, 1990.
- Pereira Da Silva, Eca. *Araucaria de Chile (1978-1990): A intelectualidade chilena no exílio*. Universidad de Sao Paulo, 2009.

- Perry, Mariana. *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*. Ariadna, 2020. <https://doi.org/10.1353/book.78296>
- “Pienso, luego exilio”. *Revista Crítica*, vol. 4, mayo de 1979.
- Pinto, Julio. *Historiografía chilena durante el siglo XX. Cien años de propuestas y combates*. América en Movimiento, 2016.
- Pita, Alexandra, ed. *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*. MaPorrúa, 2016.
- Pita, Alexandra, y María del Carmen Grillo. “Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica”. *Temas de Nuestra América*, vol. 29, no. 54, 2013, pp. 177-94.
- “Presentación”. *Revista Crítica*, vol. 3, octubre de 1978, pp. 37-38.
- Puryear, Jeffrey. *Pensando la política. Intelectuales y democracia en Chile. 1973-1988*. CIEPLAN, 2016.
- Queipo de Llano. “La historia de los intelectuales españoles en el siglo XX”. *Hacer la historia del siglo XX*, Casa de Velázquez, 2004, pp. 333-348.
- Rojas, Mauricio. *La renovación de la izquierda chilena durante la dictadura*. Piso Diez, 2017.
- Salvat, Pablo. “Unidad socialista, ¿para qué?” *Revista Kappa*, vol. 31, 1990.
- Santoni, Alessandro. “Modelos y antimodelos de la renovación socialista. La Revista Convergencia y la crisis del socialismo mundial (1981-1991)”. *Revista Historia*, vol. 1, no. 46, 2013. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942013000100005>
- Sarlo, Beatriz. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. *Revista América: Cahiers du CRICCAL*, vol. 9-10, 1992. <https://doi.org/10.3406/ameri.1992.1047>
- Stern, Steve. *Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.
- Tarcus, Horacio. *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Tren en Movimiento, 2020.
- “Tortura. Denunciar es el único camino”. *Revista Solidaridad*, vol. 126, diciembre de 1981, p. 5.



Valdivia, Verónica. "Lecciones de una revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980". *Su revolución contra nuestra revolución*. Tomo 1, LOM, 2006.

———. "Los guerreros de la política. La Unión Demócrata Independiente, 1983-1988". *Su revolución contra nuestra revolución*. Tomo 2, LOM, 2008.

"¡Vamos Mujer!". *Revista Crítica*, vol. 5, septiembre de 1979.

Entrevistas

Gonzalo de la Maza, agosto 2021.

Mario Alburquerque, noviembre 2021.